



Trabajo Fin de Grado

El Panafricanismo La búsqueda de la unidad africana

Autor

Diego Mené Soler

Director

Roberto Ceamanos Llorens

**Filosofía y Letras
2018**

Resumen

El crecimiento del capitalismo en la Europa del siglo XIX se tradujo en la necesidad de encontrar nuevos mercados y materias primas. Esto llevó, en la Conferencia de Berlín de 1885, a la repartición y control directo de África por parte de los países europeos. La ocupación del territorio africano vino a unirse a otro proceso que había estado tiempo desarrollándose, la captura de africanos, que eran esclavizados en América. La conjunción de estos factores terminó provocando una respuesta de los que los sufrían, siendo una de estas respuestas el panafricanismo. Nacido en América a finales del siglo XIX, el panafricanismo, en sus comienzos, luchaba por terminar con la discriminación para con el negro, y no fue hasta mediados del siglo XX que esta ideología se trasladó a África para luchar por la descolonización y la búsqueda de la unión del continente.

Palabras clave: África, Panafricanismo, Colonialismo, Descolonización.

Abstract

The growth of European capitalism in 19th century resulted in the need to find new markets and raw materials. This led to the distribution and direct control of Africa by European countries at the Berlin Conference of 1885. The African territory occupation came to join another process which have been developing for some time, the capture of Africans who were enslaved in America. Both factors had the answer of ones who suffer them, and one of this replies were the pan Africanism. Born in America at the end of the 19th century, pan Africanism first objective were fought racial discrimination against black people. It wasn't until mid-twentieth century when pan Africanism moved to Africa to end colonization and get the union of the continent.

Key Words: Africa, Pan Africanism, Colonialism, Decolonization.

Índice

Introducción.....	6
Estado de la Cuestión.....	8
a) Historia de África.....	10
b) Integración africana.....	18
c) Panafricanismo.....	23
1.- Orígenes y primeros pasos.....	32
2.- Descolonización y los primeros años de independencia.....	43
3.- Triunfo del neoliberalismo.....	52
Conclusiones.....	56
Fuentes primarias y Bibliografía.....	58

Introducción

La elección del panafricanismo como tema para mi Trabajo Fin de Grado (TFG) está motivada, principalmente, por dos razones. Por un lado, tenía interés en tratar un asunto que estuviese relacionado con la historia contemporánea del continente africano, pues me ha llamado la atención desde hace tiempo y durante toda la trayectoria educativa, desde la primaria hasta la universitaria, el interés que se le presta es mínimo. Así por ejemplo, en la educación secundaria apenas se habla de África, salvo para nombrar la repartición de dicho continente en la Conferencia de Berlín (1885) y la posterior descolonización a mediados del siglo XX. Asimismo, el tratamiento que se hacía de estos acontecimientos era casi siempre desde la visión eurocentrista de los colonizadores, sin apenas mención a las consecuencias para las poblaciones africanas. En la Universidad, la situación es bastante similar, puesto que África tiene poca presencia en los estudios de Historia de la universidad española. En el Grado de Historia de la Universidad de Zaragoza no hay asignaturas específicas sobre este continente para ningún periodo histórico, de modo que siempre se le nombra dentro de asignaturas de carácter universal. Centrándonos en la época contemporánea, es decir, a partir de la Revolución Francesa, los acontecimientos referentes al continente africano y la perspectiva desde la cual se estudian es similar a la citada anteriormente para la secundaria.

Por otro lado, también quería abordar el trabajo desde el punto de vista del más débil, de quien vive en inferioridad, pero quiere luchar para que esa situación cambie. Desde que comencé a estudiar la asignatura de Historia en el colegio, los procesos históricos que más interés me despertaron fueron revoluciones como la francesa y la rusa, o las luchas obreras del siglo XIX. Además, no eran solo interesantes los acontecimientos como tal, sino las ideologías que se encontraban detrás y que impulsaban estos movimientos sociales. Estas dos razones me llevaron a escoger el panafricanismo como tema de mi TFG, puesto que este concepto aúna el estudio del África contemporánea y la lucha frente a la opresión.

Por lo que respecta a la estructura del trabajo, comienzo en los siguientes párrafos estableciendo los objetivos y la metodología utilizada para la realización de

este TFG. Posteriormente, abordamos el Estado de la cuestión, en el cual se analizan las obras utilizadas para la elaboración del TFG. Se distinguen dos partes, la dedicada a las fuentes primarias y la que contiene fuentes secundarias, la cual, a su vez, está dividida en tres bloques, atendiendo al tema que trata cada título, a saber: historia de África, integración africana y panafricanismo. Finalmente, desarrollamos el tema como tal, donde se diferencian tres apartados en función del recorrido histórico del panafricanismo: orígenes y primeros pasos; descolonización y primeros años de independencia; y desde la década de los ochenta hasta la actualidad, caracterizado este último período por el triunfo del neoliberalismo. Por último, en las Conclusiones se recogen las ideas más importantes a las que se llegan en este TFG.

El objetivo de este TFG es realizar un recorrido histórico por el movimiento del panafricanismo, desde su surgimiento, atendiendo a las causas que lo propiciaron y los primeros años de su evolución, su trayectoria a lo largo del siglo XX y su situación en la actualidad y perspectivas futuras. A lo largo de este recorrido se analizarán: los objetivos del panafricanismo y su modificación con el paso de los años, así como el éxito o fracaso en la consecución de los mismos; las figuras más relevantes que ayudaron a su crecimiento; y la importancia de las ideas panafricanistas en los principales acontecimientos que han afectado al continente africano.

En cuanto a la metodología utilizada para la realización de este TFG, el proceso ha consistido en: la obtención, por un lado, de bibliografía en las bibliotecas de la Universidad de Zaragoza y bibliotecas públicas y municipales de Zaragoza y Huesca, así como en librerías de Zaragoza. También he obtenido bibliografía en Internet, donde he podido encontrar enlaces a artículos en PDF o los artículos directamente gracias a páginas como Dialnet. Implementada por la Universidad de La Rioja, Dialnet se ha convertido en uno de los mayores sitios web en cuanto a recopilación de contenido científico se refiere, concretamente en el ámbito de la Ciencias Humanas, Jurídicas y Sociales. En Africanidad, web blog perteneciente al Centro de Estudios panafricano de Madrid, encontramos información sobre eventos, noticias y artículos de opinión relacionados con África. Africafundacion es una página web en la que también encontramos noticias y artículos académicos referentes al continente africano, y que pertenece a la institución afincada en Madrid, África Fundación Sur. Por último, en Fronterad, revista digital con carácter periodístico, encontramos crónicas, reportajes y

ensayos sobre una variedad de temas no necesariamente africanos.¹ Un problema a la hora de seleccionar la bibliografía fue la singularidad del tema, ya que, como he mencionado antes, no es habitual su tratamiento a nivel académico en España. En segundo lugar, tras tener una selección definitiva de libros y artículos, era momento de leer y trabajar los mismos con el fin de realizar primero el Estado de la cuestión y, posteriormente, con el conocimiento y la compresión adquiridos, el desarrollo analítico del tema.

Estado de la cuestión

Como se ha apuntado en la explicación sobre la estructura del trabajo, en este apartado tenemos fuentes primarias y secundarias, estando estas subdivididas en tres grandes bloques, que conforman la mayor parte del Estado de la cuestión. Así las cosas, he incluido dos textos en fuentes primarias, uno de Kwame Nkrumah y otro de W. E. B. Du Bois. El motivo de esta inclusión es que se trata de dos de las figuras más relevantes en la historia del pensamiento panafricano. En primer lugar, está la obra de Nkrumah *África debe unirse*, publicada en 1963². En este libro realiza un alegato en pro del panafricanismo, mostrando sus ideas para que África pudiese desarrollarse. El libro hay que entenderlo en su contexto histórico, y dada la procedencia del autor, en ocasiones, se centra en el ejemplo concreto de Ghana. Sin embargo, las ideas que recoge tienen un alcance global. Comienza repasando la implantación y efectos del colonialismo en África. Los más importantes, señala Nkrumah, fueron los sociales, ya que arraigan con más fuerza en la gente que los políticos o los económicos. Para él, el camino que conduce al ideal panafricanista debe comenzar por liberarse del colonialismo, para después continuar con el desarrollo económico y social. Este tendría que ser puesto en marcha por un partido político fuerte, el cual contase con un apoyo mayoritario de las masas. Finalmente, los partidos de los diferentes países colaborarían entre sí en pos de la unidad de África. Para superar problemas como la intromisión de los países colonizadores con el neocolonialismo, la oposición interna, la carencia de una administración especializada, las pocas reservas de capital y la baja cantidad de técnicos

¹ Ver <https://dialnet.unirioja.es/>, <http://www.africanidad.com/>, <http://www.africafundacion.org/>, <http://www.fronterad.com/>

² Nkrumah Kwame, *África debe unirse*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010 (1963).

especializados, Nkrumah decide optar por el socialismo como vía de desarrollo, es decir, debe ser el gobierno quien impulse el crecimiento mediante la planificación de la economía. No obstante, deja claro que no pretende copiar el modelo como tal, sino adaptarlo al contexto africano. Tras repasar la trayectoria del panafricanismo, incluyendo el autor sus propias experiencias, este incide en la necesidad de una unión política de África. En primer lugar, esta es indispensable para un desarrollo económico planificado, para el que propone algunas medidas como suprimir las barreras aduaneras, impulsar una moneda común y crear un mercado común africano. En segundo lugar, la unión proporcionaría más peso a África en el contexto internacional. En definitiva, Nkrumah trata de concienciar a las demás naciones africanas y sus dirigentes de la imperiosa necesidad de optar por el panafricanismo como única vía posible de desarrollo tras la descolonización.

En segundo lugar, en uno de los textos escogidos por Emmanuel Chukwudi para su antología *Pensamiento africano: Ética y política*, encontramos “La conservación de las razas”³, escrito en 1897 por W.E.B. Du Bois, considerado el gran precursor del panafricanismo. En este documento du Bois habla sobre el concepto de raza. En su opinión la raza negra todavía no había hecho su gran aporte a la humanidad, lo cual debía ser un objetivo para ella. Aquí está el punto interesante del texto, pues para alcanzar este objetivo, el autor señala como necesario que sea el negro por sí mismo quien se ponga en el mapa de la historia de las civilizaciones. Asimismo, el negro también debe conservar su identidad como raza, permaneciendo unido para combatir la discriminación y otros males internos que le afectan, así como creando organizaciones que favorezcan la consecución del objetivo citado anteriormente y dirijan el progreso de la raza negra.

Dicho esto, el grueso de libros y documentos utilizados para la realización de este TFG son, principalmente, de carácter secundario, pues los análisis de sus autores se producen desde el ámbito académico y no como representantes del panafricanismo en la praxis política. En función del tema que estudian he distinguido tres bloques: a) análisis generales sobre el continente africano; b) textos sobre la integración africana; c) los referidos más específicamente al panafricanismo. El motivo para dividir así el Estado de

³ W. E. B. Du Bois, “La conservación de las razas,” en Emmanuel Chukwudi Eze (ed.). *Pensamiento africano: Ética y política*, Bellaterra, Barcelona, 2001, pp. 199-210

la cuestión es la necesidad, dada la poca importancia de África a lo largo de la carrera, de obtener primero una base de conocimientos generales sobre África; segundo, unas nociones sobre el concepto de integración; y, finalmente, centrarme en el panafricanismo en sí.

a) Historia de África

En nuestro primer bloque, se sitúan las obras dedicadas a analizar la situación africana de manera global, centrándose tanto en problemas pasados y actuales como en perspectivas a futuro, así como el artículo “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, focalizado únicamente en África bajo la mundialización neoliberal de los últimos tiempos⁴. Además, se incluye el libro *Kuma: Historia del África Negra* que repasa la historia de África desde la antigüedad hasta la actualidad⁵. El primero de ellos, publicado en 2009, es *África al socorro de África* del senegalés Sanou Mbaye⁶. El autor, afincado en Londres, es analista político y económico. Graduado en finanzas en la Escuela de Negocios de Borgoña⁷, está considerado como uno de los grandes especialistas en economía africana. Fue miembro del equipo directivo del Banco Africano de Desarrollo, y en la actualidad es editorialista de *Le Monde Diplomatique*. La redacción de *África al socorro de África* tiene como objetivo la puesta en valor del panafricanismo. La obra se puede dividir en dos partes: la primera aborda los obstáculos y problemas que afectan al continente, manteniéndolo en un estado permanente de pobreza. La segunda se centra en la resolución de estos problemas mediante la Unión Africana (UA), para después ver el papel de esta en el contexto internacional.

En primer lugar, Mbaye apunta a los tres obstáculos que considera responsables del mal africano: la minusvaloración de la aportación africana al conjunto de la humanidad; la capacidad de los africanos de perjudicarse a sí mismos, mostrando falta de solidaridad entre ellos; y las consecuencias en la población de la esclavitud y de la

⁴ Mbuyi Kabunda Badi, “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 17 (2008), pp. 77-87.

⁵ Ferrán Iniesta, *Kuma: historia del África negra*, Barcelona, Bellaterra, 1998, pp. 175-293.

⁶ Sanou Mbaye, *África al socorro de África*, Madrid, Catarata, 2010 (2009).

⁷ <http://mbaye.info/en/about-sanou-mbaye>. [consulta: 16/10/2017]

colonización, ya que esto provocó una pérdida de identidad por parte de los africanos, afectando a la consecución del ideal panafricanista de unión. Partiendo de estos tres obstáculos, Mbaye señala los factores estructurales que han provocado la pobreza en África: el papel que juegan las instituciones financieras internacionales, imponiendo recetas neoliberales al continente; el fracaso de la ayuda pública al desarrollo, lo cual acaba beneficiando a los propios países occidentales que la otorgan y a las élites africanas; la discriminación que practican los países occidentales en el terreno comercial respecto a los países del sur; y, por último, la huida de capitales y de cerebros.

En segundo lugar, plantea dotar de un nuevo sentido a la Unión Africana, favoreciendo una estrategia que se apoye en los siguientes puntos: renovación ideológica del panafricanismo; definición precisa de sus objetivos; demostrar credibilidad política, obteniendo primero un progreso económico real; movilización de los recursos mediante la creación de una confederación panafricana; buscar el progreso de la población y no el enriquecimiento personal; reformas sociales e institucionales que ayuden a implantar el ideal panafricanista tanto en los ciudadanos como en la administración; adopción de una nueva estrategia de desarrollo con medidas como establecer un mercado común, controlar el movimiento de capitales, reformar el sistema de ayuda y respetar el medio ambiente; emprender acciones jurídicas para reparar los daños sufridos por las poblaciones negras; y crear una fuerza panafricana para mantener la paz y seguridad en el continente. Por último, aborda el contexto de mundialización actual y la necesidad del territorio africano de unirse para hacer frente a esta situación. Asimismo, resalta la creciente influencia de China en el continente, lo cual puede favorecer, si esta relación es recíproca, la consecución de la unidad africana. En definitiva, Mbaye realiza un análisis sobre la difícil situación en la que se encuentra África. Sin embargo, no es pesimista en cuanto que considera que se pueda alcanzar una solución. Esta debe estar basada en el panafricanismo, puesto que, mediante la unión, los africanos tienen que tomar las riendas de su propio desarrollo y hacer frente a los peligros que entraña la mundialización.

El estadounidense Stephen Smith es autor de *Negrología: Por qué África muere*⁸. Es doctor en semiótica por la Universidad libre de Berlín y graduado en

⁸ Stephen Smith, *Negrología: Por qué África se muere*, Barcelona, Debate, 2006 (2003).

Antropología por la Sorbona de París. Ha trabajado en los periódicos franceses *Libération* y *Le Monde*. Además, ha ejercido como corresponsal en África central y occidental para agencias de noticias como Reuters o Radio Francia Internacional. Ha publicado varias obras relacionadas con África, entre las que se encuentran: *L'Afrique sans africains*, *Sur le Fleuve Congo* o *Voyage en postcolonie*⁹. Smith, a pesar de las críticas recibidas por ser afropesimista y augurar la condenación del hombre negro, afirma la vigencia del panafricanismo en la actualidad, visible en organizaciones regionales y en la UA a nivel continental. El título del libro, *Negrología: Por qué África muere*, es indicativo de cuál es el objetivo del mismo: desentrañar las causas de la mala situación de África. Una de las ideas centrales es la responsabilidad de los africanos en su situación. Aquí entra en juego el término de negroología, esto es, el concepto que los africanos tienen de sí mismos, pues se consideran diferentes al resto de personas, viéndose incapaces de alcanzar los niveles de bienestar occidentales¹⁰. Esto provoca que se dejen llevar y se abandonen a las ayudas que llegan desde fuera. Otros problemas a resolver que afectan al continente son: el fracaso del Estado poscolonial, puesto que no es capaz de ejercer ni un monopolio militar ni un monopolio fiscal; la incapacidad de gestionar las ayudas recibidas del exterior; la cuestión de la ayuda humanitaria, ya que afecta a la capacidad de África para valerse por sí misma; el importante número de conflictos armados, causados por el fracaso del Estado y no tanto por cuestiones étnicas, que asolan el continente; y la corrupción y el nepotismo de los dirigentes.

A pesar de estos problemas, Smith argumenta que la llegada de la democracia es inevitable, del mismo modo que lo fueron las independencias hace unas décadas. No obstante, para que esta tenga éxito se debe favorecer una mejora educativa y evitar la fuga de los más preparados, además de combatir eficientemente la pobreza extrema. Como conclusión, Smith apunta que empezaría a cambiar la situación iniciando una revolución cultural, la cual arrancase desde la educación básica y propiciase un cambio de mentalidad en la población africana. Además, las relaciones con Occidente deben cambiar, abandonando este la idea de la ayuda directa y los africanos entendiendo que

⁹ <https://aaas.duke.edu/people/stephen-smith>, [consulta: 18/10/17] S. Smith, *Voyage en postcolonie*. Grasset & Fasquelle, 2010. Y S. Smith, *Sur le fleuve Congo (On the Congo River)*. Paris: Actes Sud, 2003.

¹⁰ http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-02-2006/abc/Internacional/stephen-smith-el-presente-de-africa-no-tiene-futuro_142480106974.html, [consulta: 19/10/17]

deben desarrollarse por sí mismos. Si estas pautas no se llevan a cabo África se dirige a la muerte, siendo esta, para Smith, un suicidio asistido.

En el mismo camino que los dos anteriores está *Democracia para África: la larga marcha del África negra hacia la libertad*, de 1991, donde el francés René Dumont¹¹ realiza un análisis sobre los problemas en los que está inmerso el continente africano y los posibles caminos a seguir para solucionarlos¹². Nacido en 1904, Dumont se graduó como ingeniero agrónomo por el Instituto Nacional Agronómico París-Grignon, y es considerado uno de los grandes especialistas sobre asuntos agrícolas del tercer mundo¹³.

La razón de ser de *Democracia para África* es la quiebra económica y política de este continente. La Democracia, como refleja el propio título, es la meta a alcanzar para los africanos. Dumont, antes de dar algunas pistas sobre que deberían hacer los africanos para alcanzar este objetivo, señala diez obstáculos a los que se van a enfrentar para conseguir la democracia. Su análisis se centra en el mundo agrícola del África subsahariana. Los diez problemas a afrontar son: la pésima situación de la mujer; la excesiva explosión demográfica, que provoca que la capacidad productiva no se pueda mantener al mismo nivel; la falta de respeto al medio ambiente; la desigualdad social generada por el orden político-económico liberal; la opresión de encuadramiento que sufren los campesinos africanos; la construcción de infraestructuras, que beneficia solo a los constructores; el despilfarro de los grandes dirigentes; el fracaso de la industrialización y el fenómeno del chabolismo que se ha generado en las grandes ciudades; el fracaso de la educación y de un sistema sanitario poco interesado en la atención básica y la prevención; y, por último, las tiranías instaladas en algunos países.

En la segunda parte de su libro, Dumont proporciona una serie de consejos para que los africanos reflexionen y debatan. No obstante, no pretende dar soluciones definitivas a la mala situación africana. Estas recomendaciones están relacionadas con los obstáculos que ha indicado anteriormente, y son: el derecho a comer y beber agua potable, así como a una vivienda digna; respeto a los derechos humanos, incidiendo con

¹¹ https://elpais.com/diario/2001/06/19/agenda/992901603_850215.html [consulta: 20/10/2017]

¹² René Dumont, *Democracia para África*, Barcelona, Bellaterra, 2000 (1991).

¹³ A lo largo de su extensa carrera publicó casi una cincuentena de libros, destacando: *L'Afrique noire est mal partie*, París, Seuil, 1962; y *L'Utopie ou la mort*, París, Seuil, 1973.

más fuerza en las mujeres; la importancia que merece al medio ambiente; controlar la explosión demográfica; una educación y sanidad de calidad; existencia de multipartidismo; y acabar con la corrupción.

Continuando con el estudio de la situación africana abordada en los títulos precedentes, Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz también aportan su punto de vista, que difiere de los anteriores por la originalidad en sus planteamientos¹⁴. Además, no pretenden ofrecer soluciones a los problemas. Lo hacen en *África Camina: El desorden como instrumento político*, de 1999¹⁵. Ambos autores son reconocidos africanistas, y colaboraron con posterioridad, en 2006, en *Culture Troubles: Politics and the Interpretation of Meaning*¹⁶. El argumento principal de *África camina* es analizar cómo se saca provecho de la crisis africana mediante la instrumentalización política del desorden. Para ello proponen tres conceptos a los que aludiré en los párrafos siguientes: informalización de la política, la “re-tradicionalización” de la sociedad y la productividad del fracaso económico.

En cuanto a la informalización de la política, se refieren a la no institucionalización del Estado en África a la manera weberiana, es decir, este no se ha emancipado de la sociedad y no existe una burocracia independiente; en consecuencia, se produce la utilización instrumental de lo que ellos denominan informalización de la política, perviviendo así el patrimonialismo en la sociedad. Una de las razones que esgrimen para explicar esto es la importancia de la cultura del respeto a los mayores.

Respecto a la “re-tradicionalización” de la sociedad, es decir, la vuelta a costumbres y tradiciones antiguas, Chabal y Daloz analizan como algunos aspectos de la modernidad occidental se han africanizado en el continente, encerrando aún más en sí mismos a los africanos. Esto se ve en la no separación de las esferas política, social, económica y religiosa; la forma de entender la individualidad, lo cual tiene una gran importancia en el tema de la representación política, siendo esta más colectiva en

¹⁴ <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp%3FDS7.PROID=773510.html> [consulta: 20/10/2017]

¹⁵ Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, *África Camina: El desorden como instrumento político*, Barcelona, Bellaterra, 2001 (1999).

¹⁶ Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, *Culture Troubles: Politics and the Interpretation of Meaning*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006.

África; y en la cotidianeidad de la violencia, utilizada también de forma instrumental, que conduce a esa vuelta a lo tradicional.

La productividad del fracaso económico hace referencia a como la corrupción, no necesariamente mal vista en la sociedad africana, es habitual en las élites africanas, las cuales sacan provecho de las ayudas extranjeras y de los ajustes estructurales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que ofrecen préstamos a cambio de que se apliquen sus políticas. Esto va en detrimento de un desarrollo a la manera occidental; sin embargo, para los autores, esto no significa que África no avance, sino que lo hace siguiendo su propio camino.

Para finalizar, argumentan en que consiste su modelo de análisis, es decir, la instrumentalización política del desorden. Su enfoque trata de analizar la situación alejándose del punto de vista de los estudios occidentales habituales, los cuales ven a África como un continente intemporal, o señalan que la crisis africana es por causas externas. De este modo, se desprende que la modernización africana marcha por unos derroteros distintos a la occidental, así que en África sí que hay racionalidad en la acción política, aunque sea diferente a la occidental. Por lo tanto, el desorden a que se alude constantemente a lo largo del libro sería simplemente un orden diferente.

Cambiando el punto de vista respecto a los anteriores, y centrando su atención en el sistema neoliberal, Mbuyi Kabunda Badi escribe para la revista *Theomai*, en 2008, el artículo “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”¹⁷. Nacido en la República democrática del Congo, en la actualidad, reside en Madrid. Es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad del Congo y doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce como profesor, además de ser miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo y del Doctorado de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid¹⁸.

¹⁷ Mbuyi Kabunda Badi, “África en la globalización neoliberal...”, op. cit.

¹⁸ <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp?DS7.PROID=48826> [consulta: 12/10/2017] Gran especialista en asuntos africanos, algunas de sus obras más destacadas son *El nuevo conflicto del Congo: dimensión, internacionalización y claves*, Madrid, Casa de África, 1998; y *Derechos humanos en África*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2000.

En esta obra kabunda analiza el sistema neoliberal dominante a nivel mundial y sus efectos negativos en África. Después, hace hincapié en como el afrocentrismo debería ser el motor que dirigiese la respuesta al neoliberalismo. Este sistema neoliberal se basa en un capitalismo salvaje, únicamente interesado en obtener el máximo beneficio posible. El sector privado es predominante, lo cual va en detrimento del Estado, que se ha visto reducido a ejercer solo una función opresora. Los Estados africanos, marginados en esta estructura, se encuentran bajo el mando de instituciones financieras como el Banco Mundial y el FMI. Esto es así debido a los grandes beneficios que obtienen las élites africanas a cambio de las políticas de ajuste estructural implementadas por estas instituciones.

El gran perjudicado de esta situación es el pueblo africano, abocado a la pobreza que este sistema injusto genera. Kabunda propone el afrocentrismo como respuesta a esta situación. Este hace referencia a la necesidad africana de auto dirigirse, dejando de lado el sistema neoliberal. Para ello se hacen necesarias una serie de medidas: primar los mercados africanos sobre los extranjeros; impulsar la regionalización, ya que el desarrollo será más fructífero si los actuales países colaboran entre ellos; y fomentar los procesos políticos democratizadores, donde el Estado neoliberal actual dejaría su paso a un Estado popular. En definitiva, la propuesta se puede resumir en la necesidad de supeditar el desarrollo económico al desarrollo social. El autor tiene esperanzas, pues aunque todavía no existe un proyecto con bases sólidas basado en el afrocentrismo, sí que existe una conciencia creciente. Además, el sistema neoliberal no tendrá mucho futuro si las desigualdades siguen aumentando.

El profesor de Historia de África en la Universidad de Barcelona y autor de libros como *El planeta negro* y *Bajo la cruz del sur*¹⁹, Ferran Iniesta, ofrece en su obra *Kuma: Historia del África Negra*²⁰ un repaso a la historia del continente africano desde las primeras sociedades documentadas hasta finales del siglo XX. Es en el último capítulo donde centra su atención en lo que él denomina *período moderno*, comenzando con la colonización y terminando con la situación del continente en las postrimerías del siglo XX. Iniesta realiza un análisis sincrónico de los acontecimientos, haciendo énfasis

¹⁹ Ferrán Iniesta, *El planeta negro*, Madrid, Catarata, 2001; y *Bajo la cruz del sur*, Barcelona, Sendai, 1993.

²⁰ Ferrán Iniesta, *Kuma: historia...*, op. cit.

en los aspectos político-sociales del desarrollo histórico. Ahora bien, esto no significa que obvie ni los aspectos económicos ni los culturales. En cuanto a las afirmaciones que hace el autor sobre el panafricanismo y todo lo que este engloba, destaca su definición del mismo como variante política del nacionalismo, que fue enarbolado, sobre todo, a partir del traslado al continente de las ideas panafricanistas por la sección más radical de la nueva clase social de los aculturados. Estos fueron quienes dirigieron los movimientos anticoloniales que condujeron a las independencias. Sin embargo, su formación la habían realizado en países occidentales, puesto que las colonias quisieron formar una clase de africanos occidentalizados que sirviese a sus intereses.

Iniesta relaciona el panafricanismo con la negritud, apuntando que, a pesar de las críticas que tildan la negritud como un simple movimiento literario, este, si se atiende a los resultados obtenidos por exponentes de ambos movimientos en el ejercicio del poder en sus respectivos Estados, no queda tan mal parado respecto al panafricanismo. Ambas corrientes fracasaron tras las independencias, pues los nuevos dirigentes africanos occidentalizados, salvo algunas excepciones fallidas, decidieron mantener el funcionamiento del Estado del mismo modo a como lo habían heredado de los colonizadores. A pesar de que en sus discursos sí que hablasen del panafricanismo, esto, en ningún momento se vio reflejado en la práctica.

Para terminar este primer bloque contamos con el libro de John Donnelly Fage, *A history of Africa*, cuya estructura es similar a la del libro que le precede en este Estado de la cuestión²¹. Fage, historiador británico por la Universidad de Cambridge, es un gran especialista en historia de África, además, ejerció como maestro en la actual Ghana durante los años cincuenta del siglo XX. En *A history of Africa* repasa la historia del continente desde los primeros homo sapiens hasta las independencias de mitad del siglo XX. Otros puntos importantes que marcan su análisis son el impacto del Islam y de las civilizaciones europeas en el continente africano. Ahora bien, es la última parte del libro la que dedica al periodo colonial y a la liberación del territorio africano de manos de los europeos, por lo tanto, es la parte que nos interesa a efectos de este TFG.

²¹ J. D. Fage, *A history of Africa*, London, Hutchinson, 1978, pp. 383-486.

Tras hacer un repaso a cómo funcionaban los sistemas coloniales en función del país colonizador y del territorio colonizado, Fage pasa a explicar el proceso de descolonización de una manera global para, posteriormente, profundizar en casos paradigmáticos como Egipto, Argelia, Ghana, Congo, Uganda o Kenia. A propósito del panafricanismo, la opinión de Fage va en consonancia con la del profesor Iniesta, esto es, lo relaciona con la negritud y considera que el panafricanismo, más allá de su carácter práctico y no tan poético o filosófico, no se diferencia demasiado en su mensaje, puesto que ambos proclaman la no inferioridad del negro, quien tiene su historia y cultura propia.

b) Integración africana

Un segundo bloque en nuestro Estado de la cuestión aborda el concepto de integración en África. A continuación, exponemos una serie de títulos centrados en esa tarea, ya sea abordándolo de una manera general o mediante el estudio de instituciones concretas como son la Organización para la Unidad Africana (OUA) y la UA.

Primeramente, Mbuyi Kabunda, en el capítulo dos de la segunda parte de su tesis doctoral se interesa por las ideologías y proyectos de integración más relevantes del África subsahariana²². En cuanto a las ideologías, diferencia entre el panafricanismo y las llamadas ideologías de la identidad africana como son la negritud, la autenticidad africana, el conciencismo, la personalidad africana y los diferentes tipos de socialismos. Para el autor, las segundas han fracasado en su tarea integradora, quedando así reducidas a un mero marco teórico. Por lo tanto, a pesar de las diferencias internas, de su elitismo y su actual imprecisión a la hora de definirlo, es el panafricanismo el que debe ejercer en un futuro como ideología de integración. Esto lo debe hacer apoyándose en la ujamaa, ideología desarrollada en la práctica por Julius Nyerere en Tanzania, y en el conciencismo, ideado por Kwame Nkrumah, lo cual ayudaría a conseguir un desarrollo endógeno y centrado en las clases populares. En lo referente a los proyectos, Kabunda analiza individualmente las propuestas de Marcus Garvey, Kwame Nkrumah, Barthélémy Boganda, Cheikh Anta Diop, Théophile Obenga y Mobutu Sese Seko, así

²² Mbuyi Kabunda Badi, *Ideologías y experiencias de integración regional en África: problemas y perspectivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 496-650.

como el proyecto de los países del África Ecuatorial Francesa para acceder conjuntamente a la independencia, la URAC. Las conclusiones que se extraen del análisis de Kabunda muestran que los proyectos que se llevaron a la práctica acabaron fracasando, mientras que los que se quedaron en el plano teórico, es decir, los de Diop, Obenga y Mobutu tienen muchos problemas que resolver para alcanzar una viabilidad, incluyendo el de Cheikh Anta Diop, el más prometedor para Kabunda.

El investigador Superior en el Centro de Estudios de la Innovación Gubernamental (GOVINN) de la Universidad sudafricana de Pretoria, Frank Mattheis, analiza en “Integración y regionalismos africanos” el recorrido y situación actual de la integración regional en el continente africano²³. El autor apunta que los intentos prácticos de integración emprendidos tras las independencias fracasaron a causa de la consolidación de las élites locales y el mantenimiento de las fronteras heredadas, sustentadas por la idea de la autodeterminación de los pueblos. Tanto es así que el intento más relevante de integración, la OUA, no acabó con la soberanía de los Estados. Por consiguiente, los regionalismos han quedado para funciones de paz y seguridad. Actualmente, los problemas que para Mattheis más afectan al regionalismo basado en ideas panafricanas son: la fuerza del nacionalismo; la superposición de varios regionalismos; la falta de recursos económicos; su carácter más subregional que continental; y la dependencia respecto a Europa, aunque las relaciones con Asia y América Latina han crecido en los últimos años. Por último, de cara al futuro, Mattheis, pone atención en la ayuda que los cada vez más importantes regionalismos no estatales, como son las organizaciones de la sociedad civil, pueden ofrecer a la hora del surgimiento de nuevos regionalismos.

El siguiente libro, también de Mbuyi Kabunda, es *La integración africana: problemas y perspectivas*, escrito en 1993²⁴. En este libro aborda la integración africana, es decir, la unión o fusión de dos o más países que persiguen objetivos similares. Este tipo de colaboración aparece, sobre todo a nivel regional, tras la descolonización de los países africanos y su necesidad de desarrollo. Para llevar a cabo su análisis, Kabunda,

²³ Frank Mattheis, “Integración y regionalismos africanos”, *Voces en el Fénix*, 57 (agosto, 2016), En: <http://www.vocesenelfenix.com/content/integraci%C3%B3n-y-regionalismos-africanos> [consulta: 8 noviembre 2017].

²⁴ Mbuyi Kabunda Badi, *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1993.

estudia el camino recorrido por varias organizaciones, ya tengan estas un carácter político o económico, de ámbito regional. Por un lado, tenemos las políticas, que aparecieron a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, siendo algunas de las más relevantes la Unión Estados Africanos (UEA), la Organización Común Africana y Malgache (OCAM), ambas extintas, y el Consejo de la Entente. Por otro lado, están las de carácter económico, que se dieron a partir de la década de los setenta. Algunas de las más importantes son la Comunidad Económica de Estados de África Central (CEEAC), la Comunidad Económica de Estados de África del Oeste (CEDEAO) y la Zona de Comercio Preferencial de África Austral y Oriental (PTA). Por último, destaca con un apartado propio, dado su carácter continental y no regional, la Organización para la Unidad Africana (OUA). Su problema principal, señala el autor, fue la división interna entre moderados y radicales. Con el triunfo final de los primeros, el ideal de unidad quedó supeditado a las luchas por la liberación y, posteriormente, a la soberanía de los Estados.

Kabunda incide en una serie de características y problemas comunes a este tipo de organizaciones. Estas son: el elitismo de los dirigentes africanos, que favorecen más el África de los Estados que el de los pueblos; la afirmación por la unidad de África no se ve reflejada en la práctica, quedándose estas organizaciones en la mera cooperación y no realizando una integración real; búsqueda de una integración a la europea, pero sin las masas; no existe complementariedad económica entre los países miembros, los cuales acaban especializándose en la producción de los mismos productos; otra de las características es la desigualdad en el desarrollo de los países, generándose así tensiones y desconfianzas entre ellos; y, por último, la mayoría de estos organismos tienen como principios fundadores la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos de otros países, lo cual dificulta una integración regional real. Como conclusión, el autor aboga por recuperar el panafricanismo como vía de conseguir la integración regional. Para ello propone la “panafricanización del *Ujamaa*”²⁵, que aúna, por un lado, la ideología del panafricanismo, y por el otro, la práctica de la *Ujamaa*, que se desarrolló en Tanzania durante el gobierno de Julius Nyerere (1964-1985). En este modelo la integración tiene que hacerse desde el interior y por la base, no desde el exterior y por la cumbre.

²⁵ Mbuyi Kabunda, op. cit., p. 170-171.

Continuando con el mismo autor, tenemos la introducción que realizó en 2014 para la obra colectiva *Unión Africana: Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo*²⁶. En ella reflexiona sobre las dificultades que han existido para llevar a cabo la unidad africana, así como sobre los caminos que se deberían tomar para conseguirla. En primer lugar, analiza el papel de la extinta OUA y de la actual UA, dejando claro que ninguna de las dos ha supuesto una ayuda efectiva al ideal panafricano, ya que en ambas se ha defendido el Estado-nación y su integridad territorial. Otro aspecto que no ayuda a ello en la actualidad es la falta de poder de la UA, pues no puede aplicar sus políticas en materia de paz, seguridad, desarrollo y género a nivel nacional. Asimismo, tal como ocurría en la OUA, los medios económicos siguen siendo escasos, y no existe acuerdo en torno a cuales son los principales problemas que azotan el continente. Kabunda, abundando en los problemas que tiene la UA, destaca: la desidia de sus dirigentes; la no intención de los países en ceder su soberanía; la presencia en el continente de regímenes dictatoriales; y el neoliberalismo en el que se basa el programa económico de la UA, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El autor da una serie de ideas que ayudarían a la UA a conseguir lo que su propio nombre indica, la unión de África. Estas ideas son: educar a la población en una cultura de paz; buscar una integración regional en la que la población juegue un papel importante; dirigentes panafricanistas realmente comprometidos con la causa; partidos panafricanistas en cada país y a nivel continental; promover un desarrollo interno utilizando los propios recursos; e impulsar las lenguas africanas. En definitiva, aboga por el afrofederalismo, buscando que las poblaciones locales tomen parte en su propio desarrollo y que, de forma conjunta, África plante cara a la globalización.

En segundo lugar, se centra en el desarrollo y la democracia en África. Ambos aspectos están en crisis debido a que la manera en la que se implantaron no fue la correcta, puesto que se trasladó el modelo occidental sin introducir cambios para adaptarse a la realidad africana. Kabunda se pregunta qué democracia aplicar en África y para qué desarrollo. La respuesta que ofrece es hacer una síntesis entre lo importado y lo propio, es decir, no abandonarse al neoliberalismo ni a una democracia exclusivamente africana que conduzca al neopatrimonialismo y al populismo, sino

²⁶ Mbuyi Kabunda Badi, “Introducción. Algunos ámbitos de trabajo de la Unión Africana a debate”, en Mansueto Nsí Owono-Okomo (coord.). *Unión Africana: Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo*, edit.um, Murcia, 2014, pp. 13-45.

tomar aspectos positivos de las diferentes corrientes, para concebir una democracia social por y para los africanos. Como conclusión, el futuro de la unión de África pasa por abandonar los modelos europeos de unificación, y centrarse en desarrollar un modelo propio que concuerde con la situación del continente.

En el mismo libro, Mansueto Nsí Owono-Okomo, director del Centro de Estudios de la Unión Africana, aborda en el primer capítulo el tema de las instituciones que componen la Unión Africana, la cual entró en vigor en 2002 sustituyendo a la OUA²⁷. Así pues, analiza, siguiendo un orden jerárquico, el entramado de organismos que conforman la Unión Africana. El autor referencia estos organismos desde un punto de vista analítico, es decir, que explica, sin entrar a valorarlas, algunas de sus características, tales como sus funciones, la periodicidad de sus reuniones, quienes son, cuánto tiempo permanecen en el cargo y de qué manera se eligen sus miembros y como se toman las decisiones. Distingue, siguiendo el Acta fundacional de la Unión Africana adoptada en el año 2000, dos tipos de organismos; los que se nombran en la referida Acta y los que ha creado expresamente la Conferencia de jefes de Estado. En el primer grupo encontramos la Conferencia de la Unión, el Consejo Ejecutivo, el Parlamento Panafricano, el Tribunal de Justicia, la Comisión Ejecutiva, el Comité de los representantes permanentes, los Comités técnicos especializados, las instituciones financieras y el Consejo económico, social y cultural. En el segundo grupo están el Consejo de Paz y Seguridad, la Comisión de Derecho Internacional y el Consejo asesor para temas de corrupción. Para concluir, el autor señala que el gran reto de la Unión Africana es conseguir que estas instituciones actúen de manera eficiente y coordinada para maximizar los resultados.

El último trabajo de este bloque es de Kouakou alban N'dri, natural de Costa de Marfil. Es licenciado en Historia Contemporánea, y en el momento de la publicación, en 2010, realizaba el doctorado en ciencias políticas en el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid²⁸. El título de su trabajo es *La Unión Africana, del proyecto común a*

²⁷ Mansueto Nsí Owono-Okomo, “Las instituciones de la Unión Africana”, en Mansueto Nsí Owono-Okomo (coord.). *Unión Africana: Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo*, edit.um, Murcia, 2014, pp. 47-87.

²⁸ <http://www.africafundacion.org/?article7274> [consulta: 26/10/2017]

*su gobernabilidad: lo viejo, lo nuevo y lo deseable*²⁹. Trata de mostrar si en el marco de la Unión Africana es posible una gobernabilidad eficaz, para ello alude primero a la persistencia de la OUA, que sería lo viejo, en la UA, que correspondería a lo nuevo, para después analizar lo que sería deseable.

Novedad es la voluntad de la UA de prestar atención al bienestar de la población africana, y no centrarse solo en los Estados, mientras que uno de los aspectos que persiste es el papel predominante que tienen los jefes de Estado. En cuanto a lo deseable, apunta la conveniencia de adoptar la gobernanza como modo de gobierno, que para Kouakou, siguiendo a Luis Aguilar, alude a la necesidad de los miembros de la sociedad de definir sus objetivos de convivencia, y a la manera de organizarse para alcanzarlos. Sin embargo, señala que en África no se cumplen las condiciones previas necesarias para implementar la gobernanza en su totalidad. A pesar de esto, recomienda la adopción de procesos deliberativos para la toma de decisiones dentro de la UA, los cuales son habituales en el modelo de gestión de la gobernanza, para que esta pueda ser gobernada con eficacia. Dentro de estos procesos distingue las fases de preparación, implementación y elaboración de resultados. Los procesos deliberativos supondrían un apoyo a los responsables administrativos encargados de tomar las decisiones. En definitiva, el autor propone implicar más a la población en la toma de decisiones mediante procesos deliberativos. De este modo, el proyecto común de la Unidad Africana ya no pertenecería a unos pocos, sino que sería algo en lo que toda la población tendría participación.

c) Panafricanismo

El tercer bloque de este Estado de la cuestión aborda el tema ya concreto del panafricanismo. Encontramos obras específicas sobre el mismo, las cuales o bien repasan su trayectoria histórica o bien se centran en un aspecto, personaje o acontecimiento determinado. Las dos primeras obras a este respecto son de Leandro Rubio García. La primera de ellas es el libro de 1959, *Panafricanismo, Estados*

²⁹ - Kouakou Alban N'dri, *La Unión Africana, del proyecto común a su gobernabilidad: lo viejo, lo nuevo y lo deseable*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010. En <http://www.africafundacion.org/?article7274>

africanos y grandes potencias: esperanzas y realidades, el segundo es el artículo “El discurrir del panafricanismo en un mundo de Estados africanos independientes”, de 1972³⁰. En ambos escritos, Rubio realiza un análisis del panafricanismo desde sus orígenes hasta el momento en el que escribe, repasando el contexto internacional en el que se desarrollaba, aludiendo también a sus fundamentos y perspectivas futuras.

En *Panafricanismo, Estados africanos y grandes potencias*, Leandro Rubio distingue dos fases del panafricanismo, la doctrinal y actual. La primera hace referencia al surgimiento del movimiento panafricanista en el continente americano. Este tenía un carácter más teórico y fue evolucionando a raíz de varias conferencias y congresos celebrados en Europa. Quienes destacaron con mayor fuerza fueron: Silvester Williams, quien convocó la conferencia de Londres en 1900; William Du Bois, al que Rubio considera padre del panafricanismo; Marcus Garvey, al cual incluye dentro de un panafricanismo mesiánico; y George Padmore, autor de *Panafricanism or Communism*, donde para Rubio se trató la primera doctrina panafricana de forma coherente³¹. La fase actual es la que llama nuevo panafricanismo, que surge a raíz del creciente sentimiento de independencia en las colonias africanas, es decir, que se desarrolla, al contrario que la anterior, en el continente africano. A sus integrantes los denomina pragmáticos, contraponiéndolos con los idealistas de la fase doctrinal. El nuevo panafricanismo se plasmó en las conferencias de Accra y de Monrovia, además de en varios proyectos de unidad continental y agrupamientos con carácter regional como la Federación de Malí o la Unión de Estados Africanos (UEA). Para Rubio, los problemas que obstaculizaron este panafricanismo fueron los conflictos tribales, la importancia de los jefes tradicionales, la fuerza de los incipientes nacionalismos y los distintos niveles de desarrollo de los países.

En “El discurrir del Panafricanismo en un mundo de Estados africanos independientes”, distingue el panafricanismo según tres puntos de vista diferentes. El cronológico distingue la época de los congresos panafricanos como una fase distinta de los doctrinarios y la fase actual. El conceptual habla del panafricanismo como idea, como doctrina, como fuerza-movimiento, y como mito. Y el cultural repasa la

³⁰ Leandro Rubio García, *Panafricanismo, estados africanos y grandes potencias: esperanzas y realidades*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, 1959; y “El discurrir del Panafricanismo en un mundo de Estados africanos independientes”, *Revista de política internacional*, 120 (1972), pp. 47-70.

³¹ George Padmore, *Panafricanism or Communism*, London, Dennis Dobson, 1956.

trayectoria de la negritud. A continuación, analiza los aspectos que caracterizan el nuevo panafricanismo: la generalización de la idea panafricana a lo largo del tiempo; la idea de grandeza y el entusiasmo que provocó el panafricanismo en el periodo de 1957-1960 y la ambigüedad de los años inmediatamente posteriores, en el periodo 1960-1963. Esto provocó el surgimiento de los moderados y los radicales; la perdida, a partir de 1965-66, del compromiso al que se había llegado con la fundación de la OUA en 1963. Por último, realiza un recorrido por el futuro del movimiento panafricanista. Rubio, muestra como el movimiento tiene unas bases difusas y unos obstáculos difíciles de superar que impiden conducir África a la unidad.

El siguiente artículo se centra en el VI Congreso Panafricano³². El autor, nacido en 1928, es Luis Mariñas Otero, escritor y diplomático español, que ejerció su profesión en países de Centroamérica, Sudamérica y África. Licenciado en Derecho y doctor en Ciencias políticas y Económicas, gran parte de sus escritos están relacionados con la cultura de los diferentes países en los que desempeñó su trabajo³³. Mariñas, antes de centrarse en el citado VI congreso como tal, repasa la trayectoria del panafricanismo hasta llegar a dicho congreso. Empieza con el precedente del movimiento etíopico de James Johnson en el siglo XIX, pero su nacimiento lo sitúa en América por parte de intelectuales descendientes de africanos. El autor resalta como las divisiones internas han jalónado toda la trayectoria del panafricanismo, desde Du Bois y Garvey hasta Nkrumah y Senghor. Posteriormente, alude a los congresos anteriores, entre los que destaca el quinto, más radical que los precedentes y en el que se produjo una renovación de las caras visibles del panafricanismo. La más destacada es la de Nkrumah, uno de los principales impulsores de las independencias. De este modo, afirma Mariñas, se alcanza el VI congreso, implementado para dar un nuevo aire al panafricanismo, ya que se había quedado estancado. Celebrado en Dar es Salaam, en 1974, bajo el auspicio de Julius Nyerere, sus objetivos eran extender el movimiento, apoyar las luchas por la independencia que permanecían activas y buscar la cooperación entre los países. En cuanto a las resoluciones tomadas en el congreso destacan la decisión de acabar con el neocolonialismo, afianzar la unidad de los pueblos africanos y buscar su democratización, construir el socialismo y, por último, en el terreno económico, adoptar

³² Luis Mariñas Otero, “VI Congreso Panafricano”, *Revista de política internacional*, 137 (1975), pp. 77-97.

³³ https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Mari%C3%B1as_Otero [consulta: 30/11/17]

una moneda común. Para Mariñas, estas resoluciones redefinieron el panafricanismo, dirigiéndolo a una corriente más socialista, activista y antirracista, que es el terreno en el que se había desarrollado el congreso. Por último, el autor señala que el futuro del panafricanismo depende de la capacidad de sus dirigentes a la hora de llevar a cabo las medidas necesarias con eficacia.

Antumi Toasijé es el autor de *Si me preguntáis por el Panafricanismo y la Afrocentricidad* publicado en 2013³⁴. Toasijé es licenciado en Historia por la Universidad de las Islas Baleares, y fue doctorando en Estudios Internacionales y africanos en la Universidad Autónoma de Madrid. Es un activista de la lucha panafricana, siendo representante de la Sexta Región de la Unión Africana y de la Liga panafricana UMOJA en España. Es también presidente del Centro Panafricano Wanafrica y director del Centro de Estudios panafricanos en Madrid. En este libro recopila varios artículos, conferencias, discursos y entrevistas que realizó el autor entre los años 2001 y 2013. Pretende explicar el panafricanismo y analizar una serie de temas africanos desde la afrocentricidad, esto es, una forma de pensamiento, iniciada por Molefi Kete Asante, que pretende poner en valor al africano. Después establece una relación entre ambas corrientes con la intención de ayudar a África de cara al futuro.

Toasijé define el panafricanismo como un movimiento político, cultural, filosófico y social, que busca la defensa del pueblo africano y la unidad del mismo bajo un solo Estado. Posteriormente, realiza un recorrido por su devenir histórico, desde su surgimiento luchando contra la esclavitud y el racismo hasta las perspectivas de futuro, donde el autor aboga por la unión del continente africano en un solo Estado sustentado en un panafricanismo cultural, económico y político, pasando por el panafricanismo en la época de los congresos, de las independencias y de la OUA.

En segundo lugar, analiza la tradición oral en África y el caso particular de Haití, relacionados con la sociedad, la cultura o la historia africana desde una perspectiva afrocentrica, es decir, poniendo el acento en una visión de África desde la propia África y no desde Occidente. Por último, relaciona el panafricanismo y la afrocentricidad, dejando claro que la segunda puede ayudar en la búsqueda de la unidad africana, puesto

³⁴ Antumi Toasijé, *Si me preguntáis por el Panafricanismo y la Afrocentricidad*, Madrid, Wanafrica: Centro de Estudios Panafricano, 2013.

que ambas surgen como respuesta a la dominación europea. Esta ayuda, apunta Toasijé, es necesaria debido al estancamiento del panafricanismo. De este modo, la afrocentricidad, teorizada por Molefi Kete Asante en los años setenta y ochenta del siglo XX, y definida como el estudio del mundo situando a África y a su gente como sujetos históricos, supone un impulso, ayudada por la mejora de las comunicaciones, al panafricanismo, ya que puede ser utilizada como una herramienta de resistencia cultural, ayudando así en la recuperación de una identidad africana fuerte. No obstante, el autor concluye afirmando que esta inserción todavía no se ha producido, aunque esta será más fácil cuando se produzca un cambio generacional en las élites africanas.

En un encuentro organizado por la revista *Mundo Negro* en 2013, el ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo, periodista y escritor, pronunció la conferencia “África: el frustrado sueño de la integración”³⁵, en la que hacía un recorrido general por la historia del panafricanismo, comenzando con su nacimiento en tierras americanas hasta su situación en la actualidad. Ndongo jalona su narración con perfiles individuales de algunos de los principales impulsores del panafricanismo como W.E.B. Du Bois, al que considera la figura más relevante, Marcus Garvey, George Padmore y Kwame Nkrumah. El aspecto principal que el autor destaca en su discurso, y que ha marcado el desarrollo del panafricanismo, hace referencia a las disputas entre sus miembros. Desde la protagonizada entre Du Bois y Garvey, pasando por las rencillas entre Nkrumah y Leopold Senghor, y hasta la separación del movimiento en los grupos de Casablanca y Monrovia a partir de la década de los sesenta. Estas diferencias entre los principales actores del movimiento, añadido a la existencia de dirigentes corruptos y el triunfo del neocolonialismo, provocaron el fracaso de la idea panafricana y de los Estados surgidos tras la descolonización, lo cual, sentencia el autor, se vio materializado en el fracaso de la OUA. Después, esta fue sustituida por la UA con la intención de revitalizar el panafricanismo. Sin embargo, esto está muy lejos de haberlo logrado. Así y todo, para finalizar, el autor ve síntomas para la esperanza, destacando la pervivencia del ideal panafricanista en la juventud africana y afrodescendiente alrededor del globo.

³⁵ Donato Ndongo-Bidyogo, “África: el frustrado sueño de la integración”, 2013. En: <http://www.fronterad.com/?q=africa-frustrado-sueno-integracion> [consulta: 8 noviembre 2017].

“El Panafricanismo y nosotros en el siglo XXI”³⁶, artículo de Ababacar Fall Barros, fue publicado en la revista *FAIA*, en el año 2013. El autor tiene un doctorado en Historia por la Universidad de Dakar y, además, es doctor en Historia por la universidad de Amsterdam. Es el director del Centro de Investigación sobre Oficios y Memoria en África, adscrito a la escuela de doctorado ETHOS de la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar³⁷. En esta ocasión realiza un análisis del panafricanismo, comenzando con un breve comentario sobre cómo surgió, y terminando con sus perspectivas actuales y futuras. El autor aborda cómo el panafricanismo apareció en América como respuesta a la opresión a la que estaban sometidos los negros, para, posteriormente, trasladarse a África a mediados del siglo XX. En cuanto a la situación actual del panafricanismo, Fall-Barros apunta que esta no es buena. La razón principal es la traición de algunos supuestos panafricanistas como Blaise Diagne y Senghor, vendidos al colonialismo occidental. En lo que respecta a las perspectivas, hace referencia a la importancia del concepto de “renacimiento africano”, siempre que este sea usado dentro de los proyectos africanos, como pueden ser un ejército continental o un tribunal de justicia, para liberarse del yugo neocolonial. Este renacimiento, para tener éxito, debe estar basado en las ideas de Nkrumah, Amílcar Cabral y Sankara. Por último, argumenta que existen razones para tener esperanzas, ya que está surgiendo una nueva generación de panafricanistas en el continente y en la diáspora.

El siguiente artículo, “¿Dónde está África en el Sur Global?: Lecciones de Bandung y Panafricanismo”³⁸, es un discurso del académico tanzano Issa Shivji, profesor de ley constitucional y Director del Centro de Recursos de Nyerere, con motivo de la apertura de un Seminario Internacional sobre el Sur Global celebrado en Brasil. Su discurso se centra en situar el panafricanismo y la conferencia de Bandung en el contexto del desarrollo del sistema capitalista. Comienza dejando claro que la diferencia entre los países del Norte y del Sur es real, dominando el globo el capitalismo de los primeros. Además, añade que dentro de este Sur Global, África, es una mera comparsa de países como China, Brasil y la India. Shivji, siguiendo postulados marxistas, destaca el proceso de acumulación como fundamental en el capitalismo, diferenciando entre

³⁶ Ababacar Fall- Barros, “El Panafricanismo y nosotros en el siglo XXI”, *FAIA*, vol. 2, 9-10 (2013).

³⁷ https://www.iea-nantes.fr/fr/chercheurs/fall-babacar_333 [consulta: 27/10/17]

³⁸ Issa Shivji, “¿Dónde está África en el Sur Global?: Lecciones de Bandung y Panafricanismo (partes 1,2 y3)”, 2016. En: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article22789>

<http://www.africafundacion.org/spip.php?article24940>

<http://www.africafundacion.org/spip.php?article24987> [consulta: 8 noviembre 2017].

acumulación capitalista, producida equitativamente en los países del Norte, y acumulación primitiva, que correspondería al expolio de las materias primas y seres humanos del Sur. Ambos tipos de acumulación, concluye el autor, han vivido en tensión a lo largo de su historia, provocando luchas sociales.

Posteriormente, tras exponer cuál es la razón de ser del capitalismo mundial, realiza un recorrido por la trayectoria del panafricanismo. Su cambio de rumbo, a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial y del V congreso panafricano de 1945, de ser un movimiento social de carácter racial y cultural a ser un movimiento que buscaba la liberación nacional fue el primer punto de inflexión de su trayectoria. El segundo momento importante fue el triunfo de una nueva burguesía como líderes del panafricanismo, materializado en la OUA y dejando a un lado la unión de África. El último proceso que destaca el autor se produjo a partir de la década de los ochenta, cuando el neoliberalismo impulsado por las grandes potencias tomó el control, aunque no fuese directamente, de los gobiernos africanos. Por consiguiente, la UA, sucesora de la OUA, tiene un carácter neoliberal. Para finalizar, Shivji, propone un recorrido prácticamente paralelo para lo tratado en la Conferencia de Bandung.

Seguidamente, está el artículo escrito por el cubano Ernesto Wong Maestre, licenciado en ciencias políticas por la Universidad de La Habana. En la actualidad, ejerce como profesor y conferenciente de varias instituciones académicas en Venezuela. El título del artículo es “Honor a la heroica resistencia africana”³⁹, donde, aprovechando la conmemoración del Día de África, lanza un mensaje optimista respecto a un futuro panafricanista de África. Para que esto suceda hay que desarrollar una identidad africana, sustentada en el estudio y reconocimiento del papel que jugaron las personalidades que lucharon por la independencia. Otro aspecto que ayudaría, señala el autor, es comenzar a explotar el petróleo africano de manera solidaria, así como la mejora en la producción alimentaria para aumentar los ingresos por su exportación, ya que esto ayudaría a acabar con la gran pobreza que se concentra en los alrededores de las grandes ciudades. Por último, destaca a la cultura como la herramienta que deben utilizar los africanos para alcanzar los objetivos anteriormente citados, además de servir de protección frente a los intentos neocolonialistas por controlar África.

³⁹ Ernesto Wong Maestre, “Honor a la heroica resistencia africana”, 2008. En: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article1166> [consulta: 8 noviembre 2017].

“Panafricanismo y Marxismo-Leninismo”⁴⁰ es el informe que el marxista belga Ludo Martens presentó en el VII Congreso Panafricano de 1994. En este escrito, Martens aborda el panafricanismo desde una perspectiva marxista-leninista, analizando qué influencia tuvo el devenir histórico de la URSS en este movimiento. Martens advierte que solo un panafricanismo basado en el marxismo-leninismo puede ser verdaderamente revolucionario. Esto apenas sucedió en África, ya que cuando esta corriente pudo haber triunfado en la década de los sesenta se produjo el viraje revisionista de la URSS bajo el mando de Kruschev. Para el autor, la corriente del panafricanismo revolucionario estuvo representada por activistas como: Pierre Mulele, Osende Afana, Amilcar Cabral y la etapa post-presidencial de Kwame Nkrumah. Sus intenciones fueron adaptar el marxismo-leninismo a la situación africana, movilizando las capas obreras y campesinas para la lucha armada. Otras corrientes panafricanistas, en función de la clase social de sus impulsores, fueron: un panafricanismo reaccionario, cuyos máximos exponentes fueron Fulbert Youlou, Mobutu y Houphouët-Boigny; el panafricanismo de la pequeña burguesía, que era reformista pero no revolucionario, cuyos principales representantes fueron Du Bois, Padmore, Nkrumah y Sekou Touré; por último, a comienzos de los noventa, con el impulso de la globalización, se desarrolló un panafricanismo enarbolado por grandes burgueses en busca de mercados más amplios. Martens da algunas indicaciones referentes al porqué del fracaso de la vía revolucionaria panafricanista: escasa importancia de la teoría revolucionaria para acabar con el imperialismo; la no conjunción con las masas de la vanguardia revolucionaria; falta de un partido revolucionario de vanguardia; la no dirección de la revolución por parte de la clase obrera y centrarse únicamente en los negros. Para finalizar, apunta que la unidad africana pasa, necesariamente, por romper con el sistema capitalista mundial mediante una revolución política dirigida por la clase obrera y el campesinado pobre.

El filósofo y politólogo Colombiano Arleison Arcos Rivas, en su artículo “Negritud, Panafricanismo y afrodescendencia”⁴¹, pone en relación estos tres conceptos, utilizando un lenguaje marcadamente filosófico. Arleison toma como punto de partida la

⁴⁰ Ludo Martens, “Panafricanismo y Marxismo-Leninismo”, 1994. En: <http://www.fafich.ufmg.br/~luarnaut/Martens-Panafricanismo%20y%20marxismo%20leninismo.pdf> [consulta: 8 noviembre 2017].

⁴¹ Arleison Arcos Rivas, “Negritud, panafricanismo y afrodescendencia”, 2012. En: <http://www.africanidad.com/2012/04/negritud-panafricanismo-y-5.html> [consulta: 8 noviembre 2017].

idea de la construcción, por parte de los colonizadores, del negro como un ser inferior. A partir de ahí trata de buscar cual es el camino que tienen que seguir los afrodescendientes para combatir esa construcción, e introduce el término de la negritud, el cual nace como respuesta a esa construcción negativa del negro, poniendo así en valor su identidad. Sin embargo, para Arcos, este movimiento se queda anclado en un marco ideológico y cultural, por lo tanto, no supone una verdadera replica al dominio europeo. El movimiento que sí se implica en una verdadera acción política es el panafricanismo, puesto que no solo busca la unidad de los países africanos, sino que también lucha por los derechos de sus ciudadanos, tanto en el propio continente como en las diásporas. Ahora bien, en las últimas décadas, el panafricanismo pierde fuerza a la hora de cambiar la sociedad, aunque más recientemente, impulsado por la diáspora y apoyado en las nuevas tecnologías, está resurgiendo en ámbitos académicos conectando a panafricanistas por todo el globo. Por último, Arcos concluye que la afrodescendencia se debe decantar por el panafricanismo, ya que este sí es un movimiento para actuar y no solo para resistir, como lo fue la negritud.

En la antología seleccionada por Emmanuel Chukwudi, *Pensamiento africano: Filosofía*, encontramos el capítulo “Filosofía africana, afroamericana y africanista”⁴² del doctor en filosofía Lucius Outlaw. Este analiza los tres tipos de filosofía a los que hace referencia en el título, sin embargo, la parte que presenta más interés para este trabajo es la de la filosofía afroamericana. En este apartado hace un recorrido por las primeras ideas surgidas como respuesta a la situación de dominación en la que se encontraba el negro en los siglos XIX y XX, así como a la doble condición, de americanos y africanos, que tenían estos pensadores, lo cual, en función del mayor o menor grado de identificación con un aspecto u otro, marcaba su posicionamiento político. Así pues, el autor, repasa las figuras de activistas como Booker T. Washington y W. E. B. Du Bois, incidiendo en sus diferentes métodos para tratar la situación del negro en los Estados Unidos. Outlaw indica como el primero abogaba por la adaptación del negro a la situación en la que se encontraba, sin discutir la dominación blanca, mientras que, el segundo, se oponía al anterior defendiendo una posición más radical, la cual, Outlaw, denomina como integración pluralista.

⁴² Lucius Outlaw, “Filosofía africana, afroamericana y africanista,” en Emmanuel Chukwudi Eze (ed). *Pensamiento africano: Filosofía*, Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 57-94.

La última de las fuentes secundarias es el artículo de Ernesto Wong “El pensamiento antimperialista en África: Nkrumah, el socialismo y el gobierno continental para África”, cuyo foco de atención es la visión antiimperialista de Kwame Nkrumah, al que considera ejemplo más claro de este pensamiento⁴³. La visión de Nkrumah tenía como base teórica, basada principalmente en Lenin, el socialismo. Consideraba esta corriente como la ideal para la consecución de la unidad del continente, lo cual era indispensable para mantener la independencia y conseguir un desarrollo estable. El antimperialismo que pregonaba el líder Ghanés tenía los siguientes rasgos: buscar la descolonización; una revolución social integrada por los sectores tradicional, occidental e islámico de la sociedad africana; la unidad de África; el antineocolonialismo; el socialismo; y correspondencia de los pensamientos de los líderes con los intereses del pueblo. Finalmente, Wong señala que el poder que ostentaban los jefes étnicos tradicionales en la sociedad africana fue la mayor contradicción que enfrentaron los proyectos socialistas antimperialistas, y acabó provocando su final frente al poder de los países imperialistas.

1.- Orígenes y primeros pasos

Desde el comienzo en el siglo XVI del comercio triangular, con el consabido traslado de africanos esclavizados al continente americano, hasta la colonización de África por parte de los europeos en el siglo XIX, el africano ha visto menoscabada su persona y su identidad, viéndose así relegado a una situación de inferioridad y explotación respecto al mundo occidental⁴⁴. Sin embargo, toda opresión lleva consigo, en mayor o menor medida, una resistencia a la misma. Es aquí donde entra en juego el panafricanismo, surgido en el siglo XIX como respuesta a esta opresión sufrida a lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea por los africanos. Para Toasijé, además de lo anteriormente señalado, existen otros dos factores fundamentales en la aparición del panafricanismo, a saber: la emigración de intelectuales antillanos a Estados Unidos,

⁴³ Ernesto Wong Maestre, “El pensamiento antimperialista en África: Nkrumah, el socialismo y el gobierno continental para África”, 2009. En: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article4510> [consulta: 8 noviembre 2017].

⁴⁴ Molefi Kete Asante señala la necesidad de no hablar de esclavos africanos extraídos de África, puesto que eran personas libres quienes fueron capturadas y esclavizadas posteriormente en América. Citado en Antumi Toasijé, *Si me preguntáis por el Panafricanismo y la Afrocentricidad*, Madrid, Wanafrica: Centro de Estudios Panafricano, 2013, p.81.

quienes llevaban consigo una conciencia colectiva de luchas por la liberación, principalmente con la independencia de Haití, primer país formado por esclavos liberados a comienzos del siglo XIX; y la labor teórica y práctica de personajes destacados como W.E.B. Du Bois⁴⁵.

Antes de pasar a los precursores y primeros representantes del panafricanismo, es necesario detenerse en cómo el panafricanismo ha sido definido por los especialistas del tema. La primera de estas definiciones es la de Leandro Rubio García, que dice así:

Movimiento-histórico, político, cultural, económico y jurídico-de solidaridad continental, que tiende a una aproximación de todos los países africanos y a la colaboración entre ellos a fin de mantener la paz en el continente africano, al mismo tiempo que facilitar y desenvolver entre ellos relaciones de todo orden, llegando a una unión de todos los países africanos.⁴⁶

La siguiente es la ofrecida por Toasijé, para quien el panafricanismo es un “movimiento político, cultural, filosófico y social, que promueve el hermanamiento africano, la defensa de los derechos de las personas africanas y la unidad de África bajo un único Estado soberano, para todos los africanos, tanto de África como de las diásporas africanas.”⁴⁷ Una definición prácticamente idéntica es la ofrecida por Donato Ndongo-Bidyogo, en su artículo *África: el frustrado sueño de la integración*, quien se refiere al panafricanismo como “movimiento político, filosófico, cultural y social que promueve la dignificación del negro, su hermanamiento a nivel universal, la defensa de sus derechos y la unidad de África bajo un único Estado soberano, cuyos ciudadanos procedan tanto de África como de su diáspora”⁴⁸. En la misma línea que los autores anteriores, se encuentra lo apuntado por Lucius Outlaw, quien hace referencia al panafricanismo en los siguientes términos:

Tradición ideológica y política organizada y un movimiento que surgió a finales del siglo XIX, [...]. Las principales manifestaciones de la tradición fueron una serie de conferencias y congresos que reclamaban a los africanos y a los individuos de ascendencia africana que

⁴⁵ Ibíd., p. 29.

⁴⁶ Leandro Rubio García, *Panafricanismo, estados africanos y grandes potencias: esperanzas y realidades*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, 1959, p. 11.

⁴⁷ Toasijé, op. cit., p. 20.

⁴⁸ Donato Ndongo-Bidyogo, “África: el frustrado sueño de la integración”, <http://www.fronterad.com/?q=africa-frustrado-sueno-integracion> [consulta: 8 noviembre 2017].

se unieran en una lucha organizada para liberar el continente africano del colonialismo europeo y a los africanos de cualquier parte de la dominación y la insidiosa discriminación del racismo.⁴⁹

A partir de estas definiciones podemos concluir que por panafricanismo entendemos un movimiento, aparecido a finales del siglo XIX, que abarca los ámbitos de la política, la sociedad, la cultura y la ideología, y cuyo objetivo es la unión de los países africanos en un solo Estado, que promueva la solidaridad y el bienestar entre sus habitantes, donde también se incluirían los africanos de la diáspora. La trayectoria de este movimiento se puede seguir a través de los congresos panafricanos, los cuales ayudaron a que el panafricanismo fuese evolucionando y ganase importancia en la lucha contra el colonialismo.

Una vez visto a que nos referimos cuando hablamos de panafricanismo, es momento de abordar quienes fueron las primeras personalidades que dieron forma y cuales los ideales que difundieron y representaron este movimiento. Hay que destacar la procedencia de estos pioneros, puesto que todos ellos nacieron en el continente americano y no en África, donde las ideas panafricanas llegarían con posterioridad. Las tres primeras personas a destacar son considerados precursores del panafricanismo, y sus ideas influyeron en sus primeros representantes, W.E.B. Du Bois y Henry Sylvester Williams. El primero de los tres es el trinitense John Jacob Thomas (1841-1889), quien escribió en 1889 *Froudacity*⁵⁰, donde refutaba *The English in the west Indies* de James Anthony Froude, quien hablaba de la incapacidad de las personas negras para autogobernarse⁵¹. Otro personaje de notoria importancia para el nacimiento del panafricanismo fue Edward Wilmot Blyden (1832-1912). Nacido en las Islas Vírgenes, se le considera representante del pan-negrismo, movimiento intelectual circunscrito al plano teórico que defendía los valores y la capacidad de las personas negras ante los ataques recibidos por intelectuales occidentales, llegando a defender un racismo inverso como reacción; asimismo, estaba a favor de la vuelta a África de afroamericanos y afrocárabeños. Blyden se trasladó, en 1850, a cursar sus estudios en Estados Unidos, pero fue rechazado por el color de su piel, lo cual le llevó a trasladarse a Liberia y Sierra Leona. El último de los antecedentes es James Johnson (1835-1917). Originario de

⁴⁹ Outlaw, op. cit., p. 90.

⁵⁰ J.J. Thomas, *Froudacity*, Philadelphia, Gebbie and co., 1889.

⁵¹ J.A. Froude, *The English in the West Indies*, London, Longmans. Green and co., 1888.

Sierra Leona, tuvo una educación cristiana, lo que le llevó a predicar la unión de pueblos negros bajo un ideal cristiano, pero dejando de lado el resto de aspectos culturales europeos. La Conferencia panafricana celebrada en Londres en 1900 reconoció su labor como precursor⁵².

Conocidos estos precursores, abordamos el nacimiento del movimiento como tal. Toasijé denomina este primer periodo como panafricanismo congresual, mientras que Rubio alude a esta fase como doctrinal. En cualquier caso, para ambos, se extendió en el tiempo hasta la celebración del V Congreso panafricano en 1945, momento en que el liderazgo del movimiento pasó a manos de personas nacidas en África. La primera persona a resaltar en este periodo es Henry Sylvester Williams (1869-1911), abogado y político nacido en Trinidad; no obstante, el grueso de su actividad la desempeñó en Inglaterra. Son varios los autores, aunque existen dudas al respecto, que le atribuyen ser el primero en utilizar la palabra panafricanismo⁵³. Sin embargo, no hay discrepancias en cuanto a considerar a Williams como impulsor de la Primera Conferencia Panafricana, celebrada en Londres en 1900, y cuyos objetivos eran la defensa de los derechos de los africanos ante las agresiones de los colonizadores blancos, así como la incitación a que estos emprendiesen por si mismos diversos proyectos de carácter educativo, comercial e industrial. Esta conferencia, que contó con la presencia de una treinta de representantes africanos y afrodescendientes, se pudo llevar a cabo gracias a la labor de la Asociación Africana, llamada posteriormente panafricana, creada por el propio Williams en 1897.

A la muerte de Williams, el papel predominante en el movimiento panafricanista pasó a manos del estadounidense William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963). A Du Bois se le considera padre del panafricanismo, puesto que fue la figura más relevante en este primer periodo. Esto es así gracias a su numerosa aportación en el terreno teórico, a los intentos prácticos para que el movimiento se desarrollase y a la ampliación de miras que provocó en los afroamericanos, de un simple localismo a una visión panafricanista. La importancia de Du Bois queda patente en datos como ser el primer afrodescendiente doctorado en la Universidad de Harvard; ejercer de profesor de Historia, Economía y Sociología en la Universidad de Atlanta; o en escribir una de las

⁵² Mariñas, op. cit., p. 78.

⁵³ Rubio, “El discurrir...”, op. cit., p. 47; Mariñas, op. cit., p. 80. Toasijé señala que existen dudas, entre el propio Sylvester y W. E. B. Du Bois, en la autoría del término (Toasijé, óp. cit., p. 21)

primeras obras de sociología en Estados Unidos, *The Souls of Black Folks*⁵⁴. En lo referente a su trayectoria como representante del panafricanismo, hay que comenzar destacando su papel de opositor a Booker T. Washington (1856-1915), personalidad más influyente en los negros de Estados Unidos entre 1880 y 1915. Este, de acuerdo a lo señalado por Outlaw, representaba una estrategia adaptacionista en cuanto a la situación del negro, es decir, no abogaba por enfrentarse directamente al dominio de los blancos, y si porque los negros obtuviesen poder económico y plena ciudadanía siguiendo las reglas establecidas. Du Bois, se opuso a estas ideas a través de dos organizaciones que insistieron en que los afroamericanos debían ser ciudadanos de pleno derecho. Estas fueron el Movimiento Niágara, fundado en 1905, y la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP), surgida en 1909 tras la disolución de la anterior. La propuesta de Du Bois era, según apunta Outlaw, una integración pluralista, esto es, una sociedad donde las diferentes razas y etnias, conservando su especificidad, convivieran de manera integrada⁵⁵. Estos pensamientos de Du Bois se pueden apreciar en su documento de 1897 “La conservación de las razas”, donde indicaba que el negro, además de permanecer unido para hacer frente a su situación, debía mantener su identidad como raza y elevarse a una mejor situación por sí mismo⁵⁶.

Du Bois lideró el panafricanismo hasta casi la mitad del siglo XX. Dan buena fe de ello los congresos panafricanos que se llevaron a cabo, en gran medida, gracias a su iniciativa. La celebración de estos congresos se debió a la coyuntura surgida a raíz de la Primera Guerra Mundial, donde la participación de africanos en la contienda favoreció el contacto con los europeos y las consiguientes influencias, recibiendo así el ambiente de nacionalismo y autodeterminación de los pueblos. Además, les permitió vislumbrar la debilidad interna que afectaba a los europeos. El primero de estos congresos se celebró en París en 1919, apoyado en su organización, además de en Du Bois, en el político senegalés Blaise Diagne, quien en 1914 se convirtió en el primer negro africano en la Asamblea francesa, y que ejerció como presidente en el congreso. Financiado por la NAACP, acudieron cincuenta y siete representantes de colonias africanas, Estados Unidos y las Antillas. En el congreso se propuso la reclamación de contraprestaciones

⁵⁴ W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folks*, Chicago, A. C. McClurg and co., 1903.

⁵⁵ Outlaw, op. cit., pp. 64-66.

⁵⁶ Du Bois, “La conservación...”, op. cit.

para los africanos que habían participado en la Primera Guerra Mundial, la puesta bajo control internacional de las ex colonias alemanas, la creación de un código de leyes que protegiese a los nativos de África a nivel internacional y la demanda de una serie de principios bajo los que los africanos y afrodescendientes deben ser gobernados, entre ellos, la libertad de religión, el derecho a educación y salud, la abolición de la esclavitud, el no acabar con los recursos naturales y el derecho de los africanos a participar en el gobierno.

A continuación, se celebraron otros tres congresos, los cuales no consiguieron superar la relevancia del primero. El II Congreso Panafricano tuvo lugar en 1921 en Londres, acudiendo en esta ocasión 130 delegados. Tuvo un carácter más radical que el anterior, lo cual propició el distanciamiento de Blaise Diagne con el movimiento panafricanista. Toasijé apunta que las diferencias entre africanos y afrodescendientes occidentalizados respecto al conjunto de los africanos, a los que los primeros consideraban inferiores culturalmente hablando, propiciaron divisiones que restaron capacidad de acción al Congreso. Lo más destacado fueron sus resoluciones, redactadas por Du Bois y conocidas como las *Resoluciones de Londres* o *Declaración al mundo*, en las que se hablaba de la igualdad de las razas a todos los niveles y se empezó a atisbar la idea de un África unida en un mismo Estado e independiente de las potencias coloniales. Sin embargo, este II Congreso todavía mantenía una retórica con tintes colonialistas, ya que aún no se había dado el paso de tomar un discurso que rompiera definitivamente con los poderes dominantes.

En 1923 se reunió, también en Londres, el III Congreso panafricano. Este fue el menos importante, ya que su influencia y repercusión fue mínima. Se insistió de nuevo en la igualdad de los negros, en el derecho a la tierra y sus recursos, en la partición de los africanos en sus gobiernos y se acercaron posturas entre africanos y afrodescendientes. Lo más relevante fue la inclusión de una mujer, Emma Smith, en la toma de decisiones. La sede del IV Congreso cambió de continente. Se celebró en Nueva York en 1927. Se dieron cita 208 personas, siguiendo sus reivindicaciones la misma línea que en los precedentes. Cabe destacar que a medida que se sucedían estos congresos iban acudiendo más africanos y representantes de la izquierda europea, como los laboristas británicos. En definitiva, el alcance práctico de estos cuatro primeros

congresos fue limitado, sirviendo más para que el espíritu panafricanista no desapareciera que para realizaciones concretas⁵⁷.

En los años posteriores el panafricanismo vio reducida su actividad, aunque a partir de finales de la década de los treinta se empezaron a crear nuevas organizaciones que condujeron al V Congreso de 1945. Pero antes de continuar, tenemos que centrar nuestra atención en dos movimientos, el garveyismo y la negritud, que en estos momentos también lucharon, cada uno con sus métodos, por mejorar la situación del negro. Ambos se desarrollaron de forma paralela al panafricanismo, el primero coincidiendo con los primeros congresos panafricanos y el segundo a partir de los años treinta.

El garveyismo debe el nombre a su creador, Marcus Garvey (1887-1940), natural de Jamaica. Garvey, preconizó el sionismo negro, es decir, la vuelta del negro a África. Kabunda, alude a la ideología de Garvey como “Nacionalismo Universal Africano”. Este nacionalismo se sustentaba en unos pilares que debían conducir a la creación de una gran “Nación central africana”, en la cual debería primar lo económico y lo cultural, así como el control de la ciencia y la técnica. Sus pilares eran la pertenencia de todos los nacidos en África y descendientes de africanos a una misma identidad; el orgullo africano, es decir, reconocer el valor de la raza negra y respetarse a uno mismo; la capacidad de los africanos de dirigirse a sí mismos en cualquier ámbito de la vida; el control por parte del africano de la economía nacional; y la necesidad de la unidad africana tanto a nivel nacional e internacional. A nivel nacional, para poder tomar el control político, social y económico, mientras que en el ámbito internacional ayudaría en el plano económico y comercial. Por lo tanto, Garvey era partidario de crear federaciones y confederaciones para unir a los pueblos africanos⁵⁸. Hay que señalar que Garvey mantuvo un enfrentamiento con Du Bois debido a sus diferencias a la hora de llevar a cabo el panafricanismo, ya que el primero defendía el retorno a África, mientras que el segundo abogaba por la unión de África en cooperación con los afrodescendientes de la diáspora. Esta disputa les llevó a acusarse mutuamente de enemigos de la raza negra⁵⁹. Para llevar a cabo sus ideas Garvey fundó, en 1914, la Asociación Universal de Desarrollo Negro y la Liga de Comunidades Africanas

⁵⁷ Todo lo referente a los cuatro primeros congresos en: Toasijé, op. cit., pp. 32-40; Mariñas, op. cit., pp. 80-81; Rubio, “El discurrir...”, op. cit., pp. 48-49; Ndongo-Bidgoyo, op. cit.; Nkrumah, op. cit., p. 160.

⁵⁸ Kabunda, *ideologías y experiencias...*, op. cit., pp. 566-568.

⁵⁹ Ibíd., pp. 500-501.

(UNIA), que acabó convirtiéndose en un auténtico movimiento de masas. En 1920 llegó a alcanzar los casi cuatro millones de miembros y el centenar de sedes, poseyendo, además, un importante capital y una revista propia. Otro proyecto de Garvey, consecuente con su idea de volver a África, fue la fundación de una empresa marítima llamada Black Star Line, la cual, a pesar de comprar dos embarcaciones, no llegó a enviar a nadie a África⁶⁰. Este proyecto del retorno a África estaba inspirado por el paradigmático caso de Liberia ocurrido en el siglo XIX. Tras la abolición de la esclavitud en Estados Unidos se escogió este territorio para devolver esclavos liberados a África, tarea puesta en marcha por la Sociedad Americana de Colonización. En 1847 Liberia se independizó con los antiguos esclavos al frente, manteniendo marginada a la población africana originaria del territorio, lo cual ha provocado diversos conflictos a lo largo de la trayectoria del país⁶¹.

A continuación, hay que destacar el movimiento religioso que se formó en torno a la figura de Garvey, quien se llegó a considerar a sí mismo, a semejanza de Cristo o Mahoma, como un enviado a su pueblo, lo cual le llevó a proclamarse presidente de los Estados Unidos de África. Al frente de su Iglesia Ortodoxa Africana proclamó el orgullo de la raza negra, hecho que ha propiciado acusaciones de racismo y que llevó al Ku-Klux-Klan a considerarlo su aliado, puesto que Garvey luchaba por el retorno de los negros a África, quedando Estados Unidos para los blancos. Garvey ha tenido una gran influencia en movimientos posteriores como el rastafarismo, que propugna el retorno a África de los negros de la diáspora. Este se basó en las palabras que dijo Garvey sobre el advenimiento de un emperador que sería coronado como rey de los africanos. Tomadas estas palabras como una profecía, se materializaron con la coronación, en 1930, de Haile Selassie en Etiopía, cuyo título anterior, Ras Tafari, dio nombre a sus seguidores. Sin embargo, Garvey negó que Selassie fuese el emperador que él había predicho, si bien esto no evitó que el rastafarismo se consolidase, especialmente en su tierra natal, Jamaica. Esta consolidación se vio ayudada por la liberación de Etiopía de los fascistas y por la visita en 1966 de Haile Selassie a Jamaica. No obstante, su caída en 1974 provocó que los rastafaris cayeran en un afro-pesimismo y en un ambiente de símbolos místicos. El garveyismo también influyó en otros movimientos religiosos africanos como el Kimbanguismo y el Mpadismo, así como en figuras tan relevantes

⁶⁰ Toasijé, op. cit., pp. 44-47.

⁶¹ Ibíd., pp. 24-26.

para la historia de África como Jomo Kenyatta, Nnamdi Azikiwe y Kwame Nkrumah. A pesar de su importancia, Garvey fracasó en sus proyectos tras ser encarcelado por fraude fiscal y ser, posteriormente, expulsado de Estados Unidos. Murió en Londres, en 1940, sin haber llegado a poner un pie en África. Este fracaso se explica por el carácter utópico del proyecto, pues debía ser construido en África por personas que no estaban allí. Asimismo, el colonialismo europeo imposibilitaba la creación de unos Estados Unidos de África, idea que, además, levantó suspicacias en el nacionalismo africano, puesto que se veía como una colonización afroamericana.⁶²

Por otro lado, tenemos el movimiento de la negritud, que también buscaba la afirmación del negro contra los ataques europeos, aunque en este caso en el plano cultural, concretamente en el literario. Surgió en las Antillas y posteriormente dio el salto a Europa, al igual que el panafricanismo. No obstante, la negritud apareció en el contexto de las colonias francesas y, en contraposición al panafricanismo donde lo británico fue predominante, todo su recorrido estuvo dominado por un ambiente francófono. Los principales representantes e iniciadores de esta corriente fueron el martiniqués Aimé Césaire (1913-2008), el guayanés Léon Gontran Damas (1912-1978) y el senegalés Léopold Sédar Senghor (1906-2001), todos ellos escritores. Las ideas de estos autores comenzaron a tener fuerza a raíz de la creación en París, donde los tres cursaban sus estudios, de las revistas *L'Etudiant Noir* de 1934 y, posteriormente, *Présence Africaine* de 1947, creada por el también escritor senegalés Alioune Diop (1910-1980) con la colaboración de los anteriormente citados. A pesar de su nacimiento como movimiento de carácter poético, sus representantes llegaron a ejercer tareas políticas, especialmente Senghor, que llegó a ser presidente de Senegal. La negritud buscaba la unidad de la raza negra, sobre todo centrándose en los aspectos culturales, rechazando así la asimilación de valores que le eran ajenos.

Sin embargo, Arleison Arcos Rivas señala que la negritud se quedó en un esencialismo racial que no supuso una oposición real a las tesis de supremacía blanca. Por lo tanto, es necesaria su superación para una afirmación real de la identidad negra⁶³. Kabunda recoge una serie de críticas al movimiento de la negritud, destacando las

⁶² Kabunda, *ideologías y experiencias...*, op. cit., pp. 569-573.

⁶³ Arleison Arcos Rivas, “Negritud, Panafricanismo y afrodescendencia”, <http://www.africanidad.com/2012/04/negritud-panafricanismo-y-5.html> [consulta: 8 noviembre 2017]

proferidas por Kwame Nkrumah, quien sostuvo un enconado enfrentamiento con Senghor en torno a la cuestión de un panafricanismo cultural o uno político. Senghor era partidario de que la unión cultural debía producirse con anterioridad a la política, mientras que Nkrumah afirmaba que la unidad de África debía ser en primer lugar política⁶⁴. Nkrumah acusó a la negritud de estar al servicio de las potencias occidentales, así como de tener un carácter racista. Otra crítica es la realizada por el filósofo Paulin Hountondji, quien apunta que privilegiar el aspecto cultural va en detrimento de los problemas más importantes, los cuales son de carácter político y económico. En opinión de Kabunda, el fracaso de la negritud se debe, por un lado, a que en África existen numerosas culturas, aspecto que se vio acentuado con la creación de los países tras la descolonización, y por otro lado, a la falta de concreción y precisión en su definición⁶⁵. Ferrán Iniesta se hace eco de las críticas vertidas sobre la negritud, pero señala que tanto esta como el panafricanismo son variantes nacionalistas, y añade que un estudio preciso del panafricanismo no le dejaría mejor parado que la negritud⁶⁶. Asimismo, en opinión de Fage, la negritud no se diferencia demasiado del panafricanismo, puesto que ambos movimientos señalan la no inferioridad del negro y ponen en valor su cultura e historia⁶⁷.

Mientras evolucionaban el garveyismo y la negritud, el panafricanismo continuó su evolución con la celebración del V Congreso Panafricano. A finales de la década de 1930 surgieron en Londres, ciudad eje del movimiento panafricanista en ese momento, organizaciones que tomaron el testigo que había dejado el IV Congreso en 1927, y dieron un nuevo impulso al panafricanismo. La entrada de nuevos actores panafricanistas, tales como los afrocaribeños George Padmore, Ras Makonnen y C. L. R. James, nacidos en los albores del siglo XX y residentes en Londres, propició este nuevo empuje. Estas organizaciones, que condujeron a la puesta en marcha del V Congreso, fueron la International African Friends of Abyssinia fundada en 1935 por C. L. R. James, que fue desplazada en 1937 por una con mayor ambición y repercusión, la International African Service Bureau (IASB), creada ,entre otros, por Padmore, Makonnen y el citado James. La IASB y otras organizaciones panafricanistas del ámbito británico se unieron en 1944 para formar la Federación Panafricana, la cual se encargó

⁶⁴ Kabunda, *ideologías y experiencias...*, op. cit., pp. 506-507.

⁶⁵ Ibíd., pp. 520-524.

⁶⁶ Iniesta, *Kuma: historia...*, op. cit., p. 193.

⁶⁷ Fage, op. cit., p. 472.

de convocar y organizar el V Congreso panafricano, que tuvo lugar en Manchester en el otoño de 1945 y tuvo gran importancia en el desarrollo del panafricanismo.⁶⁸

Es importante destacar el contexto internacional en el que se celebró este quinto congreso, ya que unos meses antes había finalizado la Segunda Guerra Mundial, propiciando que las ideas sobre la autodeterminación de los pueblos ganasen peso. Además, los movimientos nacionalistas africanos tenían cada vez más fuerza, sustentados por el apoyo de los laboristas británicos. Sobre qué aspectos caracterizaron y permitieron a este congreso diferenciarse de todos los anteriores, señalaremos la presencia, por primera vez, de personas nacidas en África, como Kwame Nkrumah, Kamusu Banda, Jomo Kenyatta y Nnamdi Azikiwe. Estos ejercieron como representantes del panafricanismo, dejando atrás a personajes como Du bois, quien, a pesar de participar en el congreso, fue perdiendo protagonismo. Esto propició que los resultados de lo tratado en el congreso pasasen de América a África. La segunda característica a destacar es la insistencia puesta en la necesidad de contar con un movimiento organizado y cohesionado para alcanzar la liberación nacional en África, objetivo que pasó a ser principal para el panafricanismo. De este modo, las cuestiones raciales y culturales que habían caracterizado al movimiento en sus primeros años dejaron paso a cuestiones políticas como la independencia del territorio africano o la unidad africana, cuyo planteamiento se comenzó a vislumbrar en este momento. Los métodos para alcanzar la independencia, en un principio, eran los de la no violencia, seguidos en la India por Gandhi; sin embargo, se aludió a la predisposición de utilizar la fuerza si no se les permitía alcanzar sus objetivos. Otra diferencia con los congresos anteriores hace referencia a los asistentes, ya que, según señala Kwame Nkrumah, los cuatro primeros congresos estuvieron caracterizados por la presencia de intelectuales de clase media y burgueses reformistas, mientras que este tuvo la presencia de obreros, sindicalistas, estudiantes y agricultores provenientes de África. Se realizó un llamamiento a estos colectivos para que tomasen conciencia de su situación y se organizasen para combatir el imperialismo. En definitiva, en el V Congreso panafricano se modeló la forma de panafricanismo que ha perdurado hasta la actualidad, puesto que supuso un cambio en su estrategia, pasándose definitivamente del continente americano

⁶⁸ Mariñas, op. cit., pp. 78-83.

al africano y centrándolo ahora sus preocupaciones en cuestiones políticas como la independencia y, posteriormente, la unión del continente⁶⁹.

2.- Descolonización y los primeros años de independencia

A partir del V congreso de Manchester, el panafricanismo alcanzó una nueva dimensión. Es el periodo que Rubio denominó como fase actual. A los representantes de este nuevo panafricanismo los denomina pragmáticos, en contraposición a los idealistas que habían caracterizado el periodo anterior, la fase doctrinal⁷⁰. Esta nueva fase del panafricanismo comienza marcada por la lucha de los pueblos africanos para obtener su libertad. A partir de 1956 con la independencia de Sudán y la de Costa de Oro, Ghana tras su independencia, un año más tarde, comenzó el progresivo proceso de descolonización de los diferentes territorios del África subsahariana, el cual había concluido, salvo contadas excepciones, en 1965.

Este proceso de descolonización se vio impulsado por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, que provocó el ascenso como potencias hegemónicas de los Estados Unidos y de la URSS que, ya durante la guerra, adoptaron una postura anticolonialista en pos de una igualdad jurídica de todas las sociedades, aunque Iniesta señala que las razones prácticas eran la búsqueda de nuevos mercados para los Estados Unidos y el surgimiento de nuevos países afines a la causa soviética. Otras causas fueron el surgimiento, en el contexto de la Guerra Fría, de la corriente neutralista, materializada en la conferencia de Bandung de 1955, donde los países pertenecientes al tercer mundo, y que eran independientes en ese momento, se reunieron para apoyar los movimientos de liberación anticolonial y proporcionarse ayuda mutuamente; y la situación generalizada de descontento en África debido a la propia naturaleza del sistema colonial. La claudicación de las potencias coloniales, exhaustas tras la guerra, se debió también a las presiones de los Estados Unidos y al miedo a que los nuevos estados adoptaran el comunismo. A su vez, ese cansancio de las potencias europeas y sus derrotas durante la guerra propiciaron que los africanos vieran una oportunidad de

⁶⁹ Para el Quinto Congreso panafricano ver: Nkrumah, op. cit., pp. 160-161; Mariñas, op. cit., pp. 82-84; Toasijé, op. cit., pp. 41-43; Shivji, op. cit., <http://www.africafundacion.org/spip.php?article24940>.

⁷⁰ Rubio, *Panafricanismo, Estados...*, op. cit., p. 17.

librarse de ellas. Además, algunas de estas potencias, como es el caso de Gran Bretaña, aceptaron acuerdos como la Carta del Atlántico, de agosto de 1941, que firmaron con Estados Unidos y donde se recogía el derecho de los pueblos al autogobierno, teniendo que devolver la independencia a los pueblos a los que se la habían arrebatado. Estas ideas estuvieron presentes, un año más tarde, en la Declaración de las Naciones Unidas y se mantuvieron en la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una vez terminada la guerra. Por último, el papel de la vanguardia intelectual panafricana que lideró los movimientos anticoloniales hacia la independencia, pues, como indica Toasijé, fueron los congresos panafricanos junto con los factores relacionados con la Segunda Guerra Mundial los que propiciaron la liberación de África⁷¹, ya fuese de manera violenta o pacífica. Hay que señalar que la descolonización en África no tuvo tanta violencia como pudo acaecer en la asiática, en parte porque las potencias coloniales habían aprendido allí la lección de que era mejor pactar que negarse a conceder la independencia⁷².

Esta nueva etapa del panafricanismo, principalmente en sus primeros años, también estuvo caracterizada por la influencia del socialismo. Tanto es así que Toasijé llega a referirse a este periodo, iniciado en Manchester, como panafricanismo socialista⁷³. Las afinidades por este tipo de ideas se pueden encontrar en antiguos representantes del panafricanismo como Du Bois, Padmore o Garvey, quienes llegaron a simpatizar con la ideología comunista, al menos hasta el ascenso de Stalin. Sin embargo, tal como señala Ndongo, a pesar de que algunas críticas vertidas sobre el panafricanismo apuntaban a su carácter comunista, la realidad era que, con algunas excepciones que veremos más adelante, los militantes panafricanistas no eran comunistas, lo cual queda reflejado en que los comunistas europeos y asiáticos no apoyaron nunca el panafricanismo, refiriéndose al mismo como un movimiento pequeño burgués, mientras que sí que recibieron el apoyo de los socialistas ingleses y franceses. Además, para Ndongo, de ningún modo el panafricanismo puede ser considerado una herramienta del marxismo en pro de su expansión. Los principales representantes del panafricanismo tras las independencias no se reconocían a sí mismos como marxistas. Este es el caso de Patrice Lumumba, Frantz Fanon o Kwame Nkrumah. Así, por

⁷¹ Toasijé, op. cit., p. 311.

⁷² Iniesta, Kuma: *historia...*, op. cit., pp. 202-208.

⁷³ Toasijé, op. cit., p. 242.

ejemplo, este último se consideraba un socialista moderado, lo que para Ndongo le enmarca en la socialdemocracia⁷⁴. Estas ideas quedan reflejadas en el texto del marxista-leninista Ludo Martens⁷⁵, quien presenta a Du Bois, Padmore y Nkrumah, que son considerados por los demás autores consultados para la realización de este trabajo como figuras canónicas del panafricanismo, como representantes de un panafricanismo pequeño burgués, es decir, que busca la independencia y unión de África, pero sin cortar con el mercado capitalista y con el imperialismo. Por lo tanto, para los marxistas, el único panafricanismo que puede conducir a la unidad africana es el revolucionario, dirigido por el proletariado africano. Los máximos exponentes de esta corriente, tanto en el terreno de la práctica como en el de la teoría, fueron Amilcar Cabral, Osende Afana, Pierre Mulele y Kwame Nkrumah tras su derrocamiento como presidente de Ghana. Todos acabaron fracasando y, los tres primeros, muriendo en combate o presos a finales de los sesenta y comienzos de los setenta.

No obstante, aunque la mayoría de panafricanistas no abrazase las ideas comunistas, sí se siguió una ideología socialista. A este respecto, Kabunda analiza cómo se produjo esa adhesión, apuntando que el socialismo que se practicó en África fue entendido como una alternativa al capitalismo y al comunismo, ya que estas eran ideas extranjeras. La importancia del socialismo fue tal, que durante los años sesenta se le puede considerar, prácticamente, ideología oficial del continente. La pretensión de los gobiernos que adoptaron esta ideología fue, mediante la planificación central por parte del Estado, mantener las ideas anticoloniales que representaba el panafricanismo y tratar de conservar los valores de la sociedad tradicional africana, lo cual, además, iba en conjunción con la visión colectiva de la vida que caracteriza al socialismo. Este socialismo era anticolonialista y anticapitalista, pues el capitalismo iba asociado con el colonialismo, por lo tanto, si se luchaba contra el segundo era lógico que se rechazase el primero.

No obstante, este socialismo se quedaba en el plano de las palabras, teniendo un carácter elitista y no llegando a las masas. Además, este socialismo africano no fue homogéneo, puesto que en la práctica cada gobierno lo interpretó a su manera, yendo desde posiciones de un socialismo científico hasta un socialismo que mantendría

⁷⁴ Ndongo-Bidgoyo, op. cit.

⁷⁵ Martens, op. cit.,

características del capitalismo, teniendo así una propiedad mixta de los medios de producción, pasando por otros socialismos como el de carácter cooperativista, el que convivía con el Islam como religión de Estado y otro socialismo con un carácter más humanista. En definitiva, el socialismo se adaptó a la situación africana en función de quien lo tomase como ideología y conforme a como pensasen que mejoraría su desarrollo. Como veremos más tarde, esta querencia del panafricanismo por el socialismo se mantuvo en la celebración del sexto congreso panafricano en 1974, pero posteriormente fue decayendo esta preferencia, quedando así, el socialismo, solo para los discursos de gobernantes que en la práctica seguían el capitalismo occidental⁷⁶.

En este contexto de descolonización, independencias y socialismo, una figura sobresalió sobre las demás en el movimiento panafricanista, la de Kwame Nkrumah (1909-1972). Nacido en Ghana, en la década de los treinta se trasladó a Estados Unidos, graduándose en economía, sociología y psicología. Posteriormente, en 1945, se trasladó a Londres, donde conoció a George Padmore, para estudiar derecho y finalizar su doctorado en filosofía, pero pronto centró su atención en el terreno práctico del activismo político, aunque sin dejar de lado su producción teórica. Primero con la organización, ese mismo año, del V Congreso panafricano en Manchester y, segundo, con su vuelta, en 1947, a su tierra natal con el objetivo de luchar por la independencia. Nkrumah fundó su propio partido, el Partido de la Convención Popular (CPP), con el que ganó las elecciones, todavía bajo el yugo británico, en 1951, y mediante el que acabó consiguiendo la independencia de Ghana en 1957, así como el gobierno del país hasta su derrocamiento en 1966. Su vida y pensamientos estuvieron marcadas por los dos grandes objetivos que persiguió a lo largo de su trayectoria política, la liberación y la unidad de África, la cual se concretaba en su proyecto de los Estados Unidos de África, que centraba su atención en la unidad política, económica y militar. Uno de los rasgos más importantes que caracterizaron su pensamiento, tal como señala Ernesto Wong, fue el antimperialismo, caracterizado por la elección del socialismo como vía para conseguir el desarrollo económico, la revolución social, la unidad del continente y luchar contra el neocolonialismo⁷⁷. Otro punto importante en la trayectoria vital de Nkrumah ha sido ya mencionado en la parte referida al socialismo, donde se apuntaba

⁷⁶ Kabunda, *ideologías y experiencias...*, op. cit., pp. 531-555.

⁷⁷ Wong, op. cit., “El pensamiento...”.

que este, a raíz de perder la presidencia, viró su pensamiento hacia posiciones más revolucionarias, aceptando la existencia de la lucha de clases en África.

A medida que las nuevas naciones africanas fueron alcanzando su independencia, se celebraron conferencias y se crearon organizaciones entre estos países con el objetivo de hacer frente a la nueva situación en la que se encontraban, ya que tuvieron que afrontar problemas como el desarrollo económico y social, las fronteras artificiales heredadas o el propio ejercicio del poder sin una administración desarrollada⁷⁸. La primera de estas conferencias tuvo lugar un año después de las primeras independencias, en abril de 1958, y fue impulsada por el propio Nkrumah. Celebrada en la capital de Ghana, Accra, es conocida como la I Conferencia de Estados Africanos Independientes, la cual reunió a los ocho estados africanos independientes del momento e insistió en lograr la independencia de las restantes colonias y en la necesidad de la unidad de África. A raíz de esta primera conferencia se organizó a finales del mismo año, también en Accra, la I conferencia de los Pueblos Africanos, donde se dieron cita unos 250 representantes de 62 organizaciones nacionalistas de todo el territorio africano. En esta conferencia se pusieron en común las distintas dificultades de cada organización en la lucha por la independencia y se discutieron diferentes estrategias para alcanzarla. Este tipo de conferencias continuaron desarrollándose en los años posteriores, normalmente, con los mismos objetivos que los citados anteriormente. Algunos ejemplos son: la II Conferencia de los Pueblos Africanos de enero de 1960, en Túnez; la III Conferencia de los Estados Africanos Independientes en Junio de 1960, con sede en Adís Abeba; y la III Conferencia de los Pueblos Africanos en marzo de 1961, en esta ocasión en la capital egipcia, El Cairo.

De forma paralela a estas conferencias se produjeron, en pos de una futura unidad continental, varios intentos de integración entre las nuevas naciones africanas. Uno de los más importantes fue la Unión Estados Africanos (UEA), firmada el 23 de noviembre de 1958 entre la Ghana de Nkrumah, la Guinea de Sékou Touré y, posteriormente, se incorporaría la Malí de Modibo Keita. La UEA tuvo que hacer frente a numerosos problemas, como las tensiones entre Guinea y Francia, la falta de fronteras entre Ghana y Guinea, o las diferencias de Touré y Keita con Nkrumah respecto a qué

⁷⁸ Kabunda, op. cit., *La Integración Africana...*, p. 51.

políticas seguir. Finalmente acabó desapareciendo tras la caída de Nkrumah en 1966 y la de Modibo Keita en 1968. Limitado a los Estados de Senegal, Sudán (actual Malí), Dahomey (actual Benín) y Alto Volta (actual Burkina Faso), aunque estos dos últimos acabaron saliendo, se constituyó en enero de 1959 la Federación de Malí. La unión se produjo antes de que estos países obtuvieran la independencia, y una vez que esta sucedió, en verano de 1960, la Federación Malí acabó desapareciendo en agosto de ese mismo año por las diferencias entre Senghor y Keita. Además, la propia concepción de esta unión estaba abocada al fracaso desde su concepción, debido a su carácter elitista, ya que los dirigentes no tuvieron en cuenta al pueblo en el momento de su creación. El tercer intento de integración fue el Consejo de la Entente o la Unión Sahel-Benín, fundado en mayo 1959 en la capital de Costa de Marfil, Abiyán. Los otros miembros son Níger, Burkina Faso, Benín y Togo, que se adhirió en 1966. Estos países, para Ndongo, representaban la rama conservadora de las colonias francesas, de modo que esta unión, impulsada por el presidente de Costa de Marfil Houphouët-Boigny, surgió para contrapesar la UEA y la Federación de Malí. Al contrario que las dos anteriores, el Consejo de la Entente ha conseguido superar las diversas coyunturas políticas y está todavía vigente, aunque se encuentra en un estado de estancamiento.

Por último, tenemos la Organización Común Africana y Malgache (OCAM), formada por las antiguas colonias francesas en 1965. Sin embargo, su origen se encuentra en 1960-1961, momento en el que estos países celebraron diversas reuniones y crearon varios organismos predecesores de la OCAM. Su importancia radica en que llegó a ejercer como rival de la OUA, lo cual terminaría acabando con la OCAM en 1985, debido, en parte, a la incompatibilidad de ambas organizaciones por la superposición de funciones. Además, este grupo de países formó el llamado grupo de Brazzaville o Monrovia, al celebrarse en estas dos ciudades importantes reuniones para la conformación del mismo, el cual se contraponía al de Casablanca, cuya conferencia más relevante, a la que acudieron Ghana, Guinea, Malí, Libia, Egipto, Marruecos y el Frente de Liberación Nacional argelino (FLN), se produjo en la capital marroquí en enero de 1961. El primer grupo tenía un carácter más moderado, mientras que el de Casablanca era más radical. Esto causó desavenencias entre ellos, sobre todo en cuestiones relacionadas con la situación de Estados como Mauritania o el Congo; no obstante, en un plano general su objetivo principal era el mismo, la unidad del continente, aunque al grupo de Monrovia le interesasen más los aspectos económicos y

el de Casablanca priorizase los objetivos políticos. Hay que resaltar como las divisiones internas seguían caracterizando al movimiento panafricano, de igual modo a como hemos visto que ocurrió en anteriores casos de enfrentamientos entre líderes panafricanistas, como fue el caso de Garvey-Du Bois o Nkrumah-Senghor⁷⁹.

Aunque las diferencias entre el grupo de Casablanca y el de Monrovia eran notables, se produjeron acercamientos que ayudaron a la creación de la OUA, aunque no sin dificultades. Estas quedaron patentes en la conferencia de Lagos, organizada por los moderados en enero de 1962, y en la que tendieron la mano, que fue rechazada, a los países del grupo de Casablanca. Sin embargo, acontecimientos como la independencia de Argelia, la entrada de Mauritania en la ONU y la estabilidad política en el Congo redujo los puntos de conflicto entre ambos grupos. Así las cosas, Etiopía, con el emperador Haile Selassie a la cabeza, organizó una cumbre para acercar posturas entre ambos bandos, la cual tuvo lugar en su capital, Addis-Abeba, en mayo de 1963, dando como resultado la creación de la OUA. Se reunieron los jefes de Estado de toda el África independiente, es decir, 32 representantes, de los cuales, exceptuando Marruecos y Somalia, todos firmaron la carta de la OUA, adoptada el 25 de Mayo. Este fue, en un principio, un momento de euforia respecto a la consecución del ideal panafricano de unidad continental. No obstante, como todos los autores que abordan el tema con perspectiva histórica señalan, la OUA fue un completo fracaso, ya que no cumplió ninguno de sus objetivos, pues resultó inoperante a la hora de resolver conflictos y frustró las esperanzas de alcanzar una unidad real. Asimismo, significó la institucionalización del panafricanismo y su estancamiento como idea integradora, puesto que fue ideada para luchar por la emancipación y no para buscar la unidad.

Dicho esto, es momento de entrar más en profundidad en la OUA, prestando atención a sus objetivos, reglas de acción y logros conseguidos. Lo primero que hay que destacar es que su carta fundacional se basó en la carta de la ONU y de la Organización de los Estados Americanos (OEA), tomando, por lo tanto, un cariz universal e insertándose en el sistema de las Naciones Unidas. En cuanto a sus objetivos, recogidos en el segundo artículo de la carta, destacaban el impulsar la unidad y la ayuda de los

⁷⁹ Sobre las conferencias y las organizaciones de principios de los 60 ver: Nkrumah, op. cit., pp. 162-174; Kabunda, op. cit., *La Integración Africana...*, pp. 53-58 y 237-240; Rubio, op. cit., *Panafricanismo...*, pp. 17-23; Ndongo-Bidyogo, op. cit.

países africanos entre sí, mejorar el nivel de vida de los africanos, acabar con el colonialismo en cualquier forma que este se presente, defender su integridad territorial, soberanía e independencia y, por último, ayudar en la cooperación internacional. Estos objetivos ya dejaban al descubierto las contradicciones de la organización, puesto que abogaba por la unidad al mismo tiempo que defendía la soberanía e independencia de los Estados africanos. Además, por si fuera poco, en los principios que debían regir la organización se señalaba la igualdad soberana de todos los Estados, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados y el derecho de cada país a tener un recorrido independiente, es decir, que se dio prioridad a las naciones sobre el ideal panafricano de unidad supranacional. En resumidas cuentas, la ideología que se encontraba detrás de la OUA no era el panafricanismo, sino el anticolonialismo, la descolonización y el no alinearse con ninguno de los dos bloques de la guerra fría⁸⁰.

Hay que señalar que la OUA supuso el triunfo del grupo de Monrovia sobre el de Casablanca, de los moderados sobre los radicales, quedando así muerto el proyecto de los Estados Unidos de África por el que había luchado Nkrumah. El hecho de que en la OUA triunfase el nacionalismo por encima de un panafricanismo que realmente buscara la unidad de África favoreció la presencia de dirigentes autoritarios, tanto es así que Ndongo llega a referirse a la OUA como un “sindicato de dictadores”, mientras que, en el mismo sentido, Alban N’dri apunta que parecía una organización creada por y para los jefes de Estado. En lo que respecta a sus realizaciones, ya se ha señalado anteriormente que fue un fracaso a la hora de cumplir sus objetivos y llevar a cabo sus actividades en el terreno práctico, ya fuesen estas con vistas a conseguir la unidad, a mejorar la calidad de vida del africano, a resolver los numerosos conflictos armados sufridos por el continente durante los casi cuarenta años que permaneció activa la OUA, o a intentar paliar problemas como el hambre y la educación. Todo esto propició que la OUA terminase desapareciendo a comienzos del siglo XXI dejando paso a la UA, como veremos.⁸¹

A pesar del freno que ocasionó la OUA al panafricanismo y de la desaparición de algunos de sus máximos representantes, como Nkrumah y Lumumba, el panafricanismo intentó revitalizarse, sobre todo a raíz de la organización de su VI

⁸⁰ Kabunda, *La Integración africana...*, op. cit., pp. 241-244.

⁸¹ Ndongo-Bidgoyo, op. cit. Alban N’dri, op. cit., pp 4-5.

Congreso de 1974. Pero, como era de esperar, no todos los dirigentes africanos vieron la conveniencia del congreso, pues consideraban que la OUA ocupaba el papel del panafricanismo y sus congresos. Fue Julius Nyerere (1922-1999), quien desde 1962 ejercía como presidente de Tanganica, Tanzania a partir de 1964, el encargado de impulsar este nuevo congreso con el objetivo de revisar como había transcurrido la lucha africana tras la Segunda Guerra Mundial, decidir el camino que debía tomar el panafricanismo en los años siguientes y abrirlo a los afrodescendientes en la diáspora. Este congreso fue el primero celebrado en territorio africano, concretamente en la ciudad tanzana de Dar es-Salaam; además, fue el más concurrido de todos, con unas mil personas representantes de 32 países africanos, Guyana, Trinidad, Jamaica, Cuba, Granada, Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña, a los que hay que sumar la presencia de representantes de organizaciones como la OUA y la Confederación de Mujeres Africanas. Es también importante destacar quien no fue al congreso, ya que fueron vetados los países afrocárabeños más radicales, en parte por su apoyo al movimiento estadounidense, en auge en las décadas de los sesenta y setenta, del *Black Power*. Tampoco acudió nadie en representación Iberoamericana. El ambiente del congreso fue totalmente anglosajón, sin apenas importancia del mundo francés. En cuanto a la ideología predominante esta fue el socialismo, como queda reflejado en que se optase por dar más importancia a la clase que a la raza, es decir, que se combatiría la opresión sobre cualquier persona sin importar su color de piel. En el congreso se hizo hincapié en los siguientes aspectos: apoyar la liberación de los territorios que todavía no habían alcanzado la independencia; dar importancia a los aspectos económicos y no solo a los políticos para, de este modo, poder frenar al neocolonialismo; buscar la mejora tecnológica que permitiese desprenderse de la dependencia de occidente; y avanzar hacia la unidad africana mediante la cooperación entre los Estados africanos. Coetáneamente, Mariñas opinaba que el congreso supuso una redefinición del panafricanismo siguiendo una línea de activismo socialista-antirracista, y que el futuro del panafricanismo estaba sujeto a la capacidad de los dirigentes africanos de aplicar en la práctica las resoluciones tomadas en el congreso⁸². A la vista de los acontecimientos posteriores al VI Congreso, parece claro que esto no ha sucedido. Por lo tanto, el congreso celebrado en Dar es-Salaam no supuso un gran cambio en la línea descendente que llevaba el panafricanismo en esa época. Esto se ve reforzado por la poca

⁸² Mariñas, op. cit., pp. 86-97.

importancia que conceden los autores utilizados en este TFG al VI Congreso, puesto que cuando se refieren a él apenas lo hacen en unas pocas líneas.

3.- Triunfo del neoliberalismo

El último bloque del TFG centra su atención en los diversos problemas que han afectado al continente africano las últimas décadas, para después pasar a ver cómo quedó la situación en África tras la caída de la URSS y el triunfo definitivo del neoliberalismo como ideología dominante a nivel global, con especial atención a la creación de la UA, en sustitución de la OUA. Por último, se repasarán algunas propuestas sobre cómo debería enfocarse el futuro de África en clave panafricanista.

Autores como Sanou Mbaye, P. Chabal y J.P. Daloz, Stephen Smith y René Dumont han analizado la situación africana de finales del siglo XX y comienzos del XXI, incidiendo en los problemas que afectan a África desde mediados del siglo XX, los cuales han acompañado el declive de las ideas panafricanas. Los problemas que han provocado el mal estado en el que se encuentra África en la actualidad son: la aplicación de medidas neoliberales, las cuales no se dieron en los primeros momentos del desarrollo europeo y norteamericano, por parte del Banco Mundial y el FMI; la discriminación practicada por los países del norte con los del sur en el contexto de globalización; la huida de capitales y de cerebros; el fracaso de las ayudas recibidas, ya que no repercuten en el pueblo debido a su mala gestión, beneficiando únicamente a las élites; la propia responsabilidad de los africanos, puesto que, como señala Smith, se ven diferentes a otros pueblos y esto les lleva a pensar que no son capaces de alcanzar niveles de desarrollo similares a los occidentales; y el fracaso del Estado surgido tras la descolonización, lo cual ha provocado el aumento de los conflictos armados, especialmente a partir de la finalización de la guerra fría; la corrupción y el nepotismo, tan habituales entre los dirigentes africanos; la precaria situación de la mujer; el crecimiento indiscriminado de la población; la degradación del medio ambiente; y las deficientes políticas en materias agrícolas, industriales, sanitarias y educativas⁸³. Estos problemas se han desarrollado al soporte del triunfo del neoliberalismo a nivel global,

⁸³ Mbaye, op. cit.; Chabal y Daloz, op. cit.; Smith, op. cit.; Dumont, op. cit.

propiciado por el final de la Guerra Fría. África no ha sido ajena a este sistema neoliberal, pero ocupa un papel subordinado, encontrándose bajo el control del Banco Mundial y el FMI. Este neoliberalismo supone el triunfo del sector privado en perjuicio del Estado, que ve reducida su capacidad de acción como motor del desarrollo. La búsqueda incansable del máximo beneficio que caracteriza al neoliberalismo todavía afecta con más fuerza al conjunto de la población empobrecida⁸⁴. Además, hay que sumar la creciente influencia de China. Para Mbaye y Toasijé, una relación con el gigante asiático es más provechosa que las mantenidas hasta la fecha con los países occidentales, puesto que China no busca ejercer control sobre África y ve a los africanos no solo como productores sino también como consumidores. No obstante, no hay que obviar el sustento que China proporciona a los gobiernos existentes, aunque sean dictatoriales⁸⁵.

Es en este contexto, cuando se produjo el final de la OUA y el surgimiento de la UA en el 2002. Ndongo no duda en señalar como, a pesar de los evidentes problemas que afectaban a la OUA y del ya referido cambio suscitado por el derrumbamiento de la URSS, los dirigentes africanos tardaron diez años en llevar a cabo un cambio que intentase dar un nuevo impulso al panafricanismo⁸⁶. Creada en mayo de 2001, la UA empezó a funcionar en julio de 2002 tras una reunión celebrada en Durban, Sudáfrica, donde se adoptó una nueva carta fundacional y se tomó como inspiración la Unión Europea (UE). Hay que destacar que uno de sus principales impulsores, tanto política como económicamente, fue el panafricanista y presidente libio Muamar el Gadafi, por consiguiente, su muerte en 2011 supuso un revés para las finanzas de este organismo.

En cuanto a sus logros y funcionamiento es importante resaltar que, a pesar de algún cambio, como pueda ser poner atención al bienestar de la persona africana y no solo a los Estados, o la creación de nuevos organismos como el Parlamento Panafricano y la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, la UA no ha corregido los defectos que afectaban a su predecesora. Así lo refleja Kabunda, quien se refiere a la UA como una “OUA bis”, es decir, una mera copia de su predecesora⁸⁷. Este hecho queda patente, por ejemplo, en la defensa de la soberanía que cada gobierno ejerce sobre

⁸⁴ Kabunda, op. cit., pp. 77-81.

⁸⁵ Mbaye, op. cit., pp. 121-124; Toasijé, op. cit., pp. 322-323.

⁸⁶ Ndongo-Bidyogo, op. cit.

⁸⁷ Kabunda, “África en la globalización...”, op. cit., p. 79.

su territorio. Así las cosas, la UA tiene otras características que van en contra de una verdadera unión continental y que la acercan a la OUA, como puede ser su incapacidad para actuar a nivel nacional, no pudiendo aplicar sus estrategias en materias de seguridad, paz, desarrollo y género en los países que no las quieran aceptar; la falta de consenso en los dirigentes africanos en torno a qué problemas son los más acuciantes; su poco interés para con el panafricanismo; la excesiva relevancia de los dirigentes en la toma de decisiones; la membresía de gobiernos dictatoriales; y la aceptación del neoliberalismo como motor de desarrollo económico. Por lo tanto, por el momento, el cambio de la OUA a la UA no ha marcado una gran diferencia en la situación de África, que permanece anclada, en mayor o menor medida en función del país, en los problemas señalados.

A pesar de los obstáculos y dificultades que azotan al continente, la mayoría de autores estudiados en este TFG lanzan sus propuestas sobre cuál debería ser el camino a tomar para que África pueda salir adelante. Estas propuestas son realizadas desde el optimismo, y aspiran a revertir la situación. Fall-Barros apuesta por un panafricanismo del pueblo y no tanto de las élites, el cual debería seguir los planteamientos de panafricanistas como Nkrumah, Sankara y Amílcar Cabral. La aparición de una nueva clase de panafricanistas, tanto en el continente como en las diásporas, es el factor que permite a Barros no ser pesimista respecto al futuro. Ndongo apunta al mismo factor, las nuevas generaciones, como base para un resurgimiento del panafricanismo. En esta dirección, la educación es la clave para Stephen Smith, ya que a partir de esta se podría propiciar un cambio de mentalidad que lleve a los africanos a entender que deben desarrollarse por sí mismos. Toasijé aúna en su propuesta varios de los aspectos ya comentados. Ve imprescindible la participación de jóvenes comprometidos para que el panafricanismo prospere, lo cual se está viendo favorecido por las actuales facilidades de transporte y comunicación que conectan todo el planeta.

Este nuevo impulso al panafricanismo, a su vez, tiene que apoyarse en la afrocentricidad, teorizada por Molefi Kete Asante en la década de los ochenta del pasado siglo. Esta teoría sitúa al africano como actor de su propia historia, del mismo modo, ayuda a rechazar la idea de la supuesta superioridad occidental. Por lo tanto, la afrocentricidad sería fundamental a la hora de educar a los más jóvenes, pues les ayudaría a comprender mejor la situación en la que se encuentran. Toasijé considera

indispensable la inserción de la afrocentricidad en el panafricanismo como vía para alcanzar la unidad africana. Kabunda dirige su propuesta en el mismo sentido que Toasijé, puesto que aboga por el afrocentrismo, es decir, la aplicación en la práctica de las ideas procedentes de la afrocentricidad. Propone una democratización por y para África, donde la población tendría más peso en la toma de decisiones. De igual forma que los autores anteriores, Kabunda, tiene esperanzas en el futuro gracias a la toma de conciencia de las nuevas generaciones. Alban N'dri habla de los procesos deliberativos, o lo que es lo mismo, aboga, al igual que Kabunda, por una mayor implicación de la población a la hora de decidir qué políticas pondrá el gobierno en marcha de cara al futuro. Por su parte, Ernesto Wong, además de referirse a la necesidad de desarrollar una personalidad y cultura propia por parte de los africanos para que un futuro panafricanista sea posible, da otras dos claves: la explotación solidaria del petróleo y la mejora de la producción de alimentos para generar mayores beneficios⁸⁸.

En resumen, de acuerdo a la mayoría de estudiosos sobre África, esta no está perdida; sin embargo, debe cambiar su rumbo actual si no quiere que esto suceda. El camino a seguir con el que concuerdan, en líneas generales, la mayoría de proposiciones es el del panafricanismo. Es necesaria la unión de los países africanos, la cual tendría que buscar, por un lado, que África se desarrolle por sí misma, dejando atrás el yugo y la dependencia a la que se ha visto sometido y, por otro lado, ejercer el poder de una manera más democrática, donde la población tenga más protagonismo y el gobierno deje de ser un monopolio de las élites. Para que esto pueda materializarse, el pilar clave es la educación. La población africana debe tomar conciencia de su situación si quiere cambiarla. Es este el punto que hace que estos autores no pierdan la esperanza, ya que gracias al avance de las tecnologías, fundamentalmente internet, panafricanistas tanto de África como de la diáspora pueden compartir sus ideas con el resto del mundo y enriquecerse con las ideas de los demás. Este fenómeno es especialmente relevante entre las generaciones más jóvenes, que cada vez tienen más claro cuál es el camino a seguir.

⁸⁸ Fall-Barros, op. cit., pp. 5-6; Ndongo-Bidyogo, op. cit.; Smith, op. cit., <http://www.abc.es...>; Toasijé, op. cit., pp. 244-260; Kabunda, “África en la...”, op. cit., pp. 83-86; Alban N'dri, op. cit., pp. 7-12; Wong, “Honor a la...”, op. cit.

Conclusiones

El panafricanismo surgió como movimiento social en el siglo XIX para luchar contra la opresión sufrida por los africanos y sus descendientes en América. Nacidas las ideas panafricanistas en las Antillas y en los Estados Unidos, gracias sobre todo a la labor de intelectuales como W. E. B. Du Bois o Henry Sylvester Williams, los hitos más destacados en los primeros momentos de su evolución fueron cuatro congresos panafricanos, favorecidos por la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, donde africanos y afrodescendientes conocieron ideas como la autodeterminación de los pueblos, que ayudaron a que no decayera el movimiento panafricanista, si bien, en la práctica, no alcanzaron grandes realizaciones. Hay que destacar que otros movimientos como el garveyismo y la negritud también buscaron la puesta en valor del negro, aunque al igual que el panafricanismo no fueron exitosos en el cumplimiento de sus objetivos. Mientras el garveyismo fue una iniciativa individual cuyos proyectos estaban enfocados en la acción práctica, la negritud tuvo más de un protagonista y su radio de acción se quedó en un plano cultural, especialmente en la literatura.

No fue hasta mediados del siglo XX que la ideología panafricanista se trasladó al continente africano. Este punto de inflexión estuvo marcado por el V Congreso Panafricano de 1945, donde los líderes del movimiento pasaron a ser hijos directos de África, con la destacada importancia de Kwame Nkrumah. Asimismo, en esta fecha, los objetivos del panafricanismo cambiaron, ya que de unas reivindicaciones de corte racial y cultural, que luchaban por alcanzar el fin de la discriminación, se dio paso a un panafricanismo de carácter político influenciado por el socialismo, que buscaba la independencia y la unión africana. Esta influencia del socialismo hay que entenderla en relación con la socialdemocracia europea y no con el marxismo ortodoxo, ya que los considerados principales representantes del panafricanismo no se veían como marxistas, y su intención no era la ruptura con el mercado capitalista. Esto no significa que no hubiese verdaderos representantes del panafricanismo que optasen por una vía revolucionaria dirigida por el proletariado africano.

El primer objetivo, la independencia, se materializó en la década de los sesenta cuando la mayor parte de África accedió a la misma. Esto fue gracias a las

consecuencias del final de la Segunda Guerra Mundial, con el deterioro de las potencias europeas y la postura anticolonialista de Estados Unidos y la URSS, así como a la labor de la vanguardia africana que impulso los movimientos por la independencia. No obstante, esto no supuso un gran avance en cuanto al desarrollo del continente, que arrastra un gran número de problemas desde entonces. Una vez alcanzada la independencia se produjeron intentos de unión a nivel regional, los cuales se dieron en función de las diferentes afinidades entre las nuevas naciones. Estas organizaciones no tuvieron un gran impacto, pero dejaron de manifiesto las diferencias entre los grupos de Casablanca y Monrovia, acogiendo el primer grupo a los países más radicales y conformando el de Monrovia el de los más moderados. A pesar de sus diferencias, los dos grupos se pusieron de acuerdo para crear en 1963 la OUA, que terminó por incluir casi a la totalidad del continente y cuyos estatutos estaban basados en teorías orientadas a la consecución de la unidad, pero que, a su vez, era partidaria de mantener la soberanía e independencia de los Estados africanos. Por lo tanto, en la práctica, no era el panafricanismo lo que se defendía, sino el anticolonialismo, la descolonización y el no posicionarse con ningún bando en la Guerra Fría. La sustitución de la OUA por la UA en 2002 no ha cambiado el rumbo institucional que tomó el panafricanismo, pecando la UA de los mismos defectos que su antecesora.

Podemos concluir que, hasta la fecha, el panafricanismo ha fracasado en su fin último, ya que su gran meta no se ha llegado a conseguir. La unidad del continente todavía está lejos de producirse. Un aspecto que puede ayudar a entender esta situación, y que ha caracterizado el panafricanismo desde sus comienzos, son las desavenencias entre los propios representantes del movimiento. Así pues, tenemos el enfrentamiento entre Garvey y Du Bois, las diferencias que caracterizaron la relación entre Nkrumah y Senghor, y la creación de los grupos de Casablanca y Monrovia. Para que la unidad se produzca, África, además de que se terminasen estas divisiones internas, tendría que hacer frente, por un lado, al neoliberalismo, en parte causante de los problemas que afectan al continente, y que domina en el contexto internacional y, por otro lado, a los problemas que nacen en el interior de África. Esta tarea no es fácil de llevar a cabo. Sin embargo, no hay que caer en el pesimismo, puesto que una nueva hornada de panafricanistas, concienciados y conectados entre sí por las nuevas tecnologías, está surgiendo en la actualidad con el objetivo de revitalizar el panafricanismo.

Fuentes primarias y Bibliografía

Fuentes primarias

- Du Bois, W. E. B, “La conservación de las razas,” en Emmanuel Chukwudi Eze (ed.). *Pensamiento africano: Ética y política*, Bellaterra, Barcelona, 2001, pp. 199-210.
- Nkrumah, Kwame, *África debe unirse*, Barcelona, Bellaterra, 2010 (1963).

Bibliografía

- Alban N'dri, Kouakou, *La Unión Africana, del proyecto común a su gobernabilidad: lo viejo, lo nuevo y lo deseable*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- Arcos Rivas, Arleison, “Negritud, Panafricanismo y afrodescendencia”, http://www.africanidad.com/2012/04/negritud-panafricanismo-y_5.html [consulta: 8 noviembre 2017].
- Chabal, Patrick y Daloz, Jean-Pascal, *África Camina: El desorden como instrumento político*, Barcelona, Bellaterra, 2001 (1999).
- Donnelly Fage, John, *A history of Africa*, London, Hutchinson, 1978.
- Dumont, René, *Democracia para África*, Barcelona, Bellaterra, 2000 (1991).
- Fall- Barros, Ababacar, “El Panafricanismo y nosotros en el siglo XXI”, *FAIA*, vol. 2, 9-10 (2013).
- Iniesta, Ferrán, *Kuma: historia del África negra*, Barcelona, Bellaterra, 1998.
- Kabunda Badi, Mbuyi, *Ideologías y experiencias de integración regional en África: problemas y perspectivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- Kabunda Badi, Mbuyi, *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1993.

- Kabunda Badi, Mbuyi, “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 17 (2008), pp. 77-87.
- Kabunda Badi, Mbuyi, “Introducción. Algunos ámbitos de trabajo de la Unión Africana a debate”, en Mansueto Nsí Owono-Okomo (coord.). *Unión Africana: Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo*, Murcia, edit.um, 2014, pp. 13-45.
- Mariñas Otero, Luis, “VI Congreso Panafricano”, *Revista de política internacional*, 137 (1975), pp. 77-97.
- Martens, Ludo, “Panafricanismo y Marxismo-Leninismo”, <http://www.fafich.ufmg.br/~luarnaut/Martens-Panafricanismo%20y%20marxismo%20leninismo.pdf> [consulta: 8 noviembre 2017].
- Mattheis, Frank, “Integración y regionalismos africanos”, <http://www.vocesenelfenix.com/content/integraci%C3%B3n-y-regionalismos-africanos> [consulta: 8 noviembre 2017].
- Mbaye, Sanou, *África al socorro de África*, Madrid, Catarata, 2010.
- Ndongo-Bidyogo, Donato, “África: el frustrado sueño de la integración”, <http://www.fronterad.com/?q=africa-frustrado-sueno-integracion> [consulta: 8 noviembre 2017].
- Nsí Owono-Okomo, Mansueto, “Las instituciones de la Unión Africana”, en Mansueto Nsí Owono-Okomo (coord.). *Unión Africana: Retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo*, Murcia, edit.um, 2014, pp. 47-87.
- Outlaw, Lucius, “Filosofía africana, afroamericana y africanista,” en Emmanuel Chukwudi Eze (ed). *Pensamiento africano: Filosofía*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 57-94.
- Rubio García, Leandro, *Panafricanismo, estados africanos y grandes potencias: esperanzas y realidades*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, 1959.
- Rubio García, Leandro, “El discurrir del Panafricanismo en un mundo de Estados africanos independientes”, *Revista de política internacional*, 120 (1972), pp. 47-70.
- Shivji, Issa, “¿Dónde está África en el Sur Global?: Lecciones de Bandung y Panafricanismo (partes 1,2 y3)”, <http://www.africafundacion.org/spip.php?article22789>
<http://www.africafundacion.org/spip.php?article24940>
<http://www.africafundacion.org/spip.php?article24987> [consulta: 8 noviembre 2017].
- Smith, Stephen, *Negrología: Por qué África se muere*, Barcelona, Debate, 2006 (2003).

- Toasijé, Antumi, *Si me preguntáis por el Panafricanismo y la Afrocentricidad*, Madrid, Wanaafrika: Centro de Estudios Panafricano, 2013.
- Wong Maestre, Ernesto, “Honor a la heroica resistencia africana”, <http://www.africafundacion.org/africaI+D2008/articulos/article1166.htm> [consulta: 8 noviembre 2017].
- Wong Maestre, Ernesto, “El pensamiento antimperialista en África: Nkrumah, el socialismo y el gobierno continental para África”, <http://www.africafundacion.org/spip.php?article4510> [consulta: 8 noviembre 2017].